

FOTOGRAMAS



Ayuntamiento de Madrid

TRACCIÓN MUNDIAL

OFICINAS Y TALLERES: CALVO ASENSI

3

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes. - 5,50, trimestre -
— 11,00, semestre - 22,00, año. —
Extranjero, 20,00 ptas: semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

20 Abril 1926

TALLERES: CALVO ASENSIO, 3

Oficinas: Duque de Osuna, 3, prl
MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VII

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 134

¡POR LA SANTA CAUSA!

Novela por LUIS ANTON DEL OLMET

(Continuación)

repudió mentalmente a aquella patria que no conocía, también salvaje y también ignorante, capaz de morir y matar por unos kilómetros de terruño, ya logrados por la promesa de Bülof.

Estaba en la calle de Alcalá. El día era radiante, bellissimo, de una majestad solemne. Pasaba junto a él un rumoreante gentío. Nadie pensaba ir a la guerra. Todos aquellos corazones anhelaban la paz. Y se sintió más español que nunca. Y hubiera besado allí mismo los adoquines de la calle madrileña, tan hospitalarios.

Casi alegre siguió leyendo aquel mar de noticias horribles. Al final de la extensa información excitó su curiosidad un telegrama. Decía: "Es posible que sean llamadas las reservas, incluso los hombres de treinta y cinco años." Berti se había librado del servicio militar, pero aún estaba sujeto a aquella contingencia. No había cumplido los treinta y tres años. Y dejó caer el periódico convulsivamente. Y corrió hacia casa.

Cuando llegó ya conocía su mujer la noticia:

—¿Leíste?

—Sí.

—Ya ves. Italia, ¡también loca...!

—¡También loca!

Luisa se acercó para abrazar a su marido:

—Dicen que van a llamar a los reservistas.

Ella separó un poco su morena cabeza de enérgicos perfiles y casi no se atrevió a musitar:

—¿Qué harás tú?

Berti se desasíó brutalmente, electrizado, y exclamó ronco:

—Jamás iré. ¡Jamás! Tenlo entendido. Prefiero morir en un cadalso.

Comieron sin apetito. Los cuatro nenes, indiferentes y gozosos, se perseguían dando gritos por la mansión llena de pánico.

Fué rodeando a Berti un ambiente de inquietud y malestar. la gente solía preguntarle:

—¿Qué, Berti? ¿No va usted a la guerra? Usted es joven, vigoroso. Mal lo van a pasar los "boches" a quienes pille usted.

Al principio, Berti se indignaba. ¿Qué significaba eso de "boches"? Los alemanes y los austriacos eran hombres como otros cualesquiera. No merecían ser desconsiderados. Menos, odiados. Muertos, nunca. No creía en el irredentismo de su patria. Eso, como lo de la Alsacia y la Lorena, y el Gibraltar español, eran banderas inventadas por la política en un afán de mantener desunidos a los pueblos. Cosa de los gobernantes, de los dirigentes. Ni los ingleses tienen interés en poseer Gibraltar, ni a los españoles nos preocupa demasiado el Peñón. La diplomacia debía solucionar esos conflictos territoriales. Nunca las armas. Las armas crean siempre otro rencor, inspiran otra revancha y encienden otras guerras. Si la inteligencia era impotente para zanjar las diferencias humanas, ¿podría la fuerza bruta resolverlas? Y, sobre todo, ¿merecía Trieste la vida de una generación, el sacrificio de una raza, los millones de hombres muertos, los epilépticos, los dementes, los tullidos, los degenerados que la guerra trocaría en rémora y consecuencia de tan largo crimen?

Empezó Berti a ser tachado de antipatriota. Para los aliadófilos era un monstruo de egoísmo. Para los germanófilos, aunque le hacían coro dándole la razón y jaleando su antiirredentismo, cuyo sentido espiri-

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

*Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.*

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos. !*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME
 GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS
F. VILLAVEDE
 Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

tual no comprendían, era un monomaniaco de la paz, cuya chifladura les parecía útil. Raros eran los que sabían concebir toda la compleja armonía de su dolor y todo el secreto de su angustia.

Algunos clientes se dieron de baja en el *solarium* sin explicar los motivos. Empezó a decirse que era un espía a sueldo de Alemania. Fué vigilado. Le punzaba un ambiente de recelo. Se puso flaco y cayó nuevamente en la misantropía. Y esto le hizo más sospechoso aún, excitó a la gente más en su contra.

Pasados algunos meses llegó, definitiva, la hecatombe. Fueron, efectivamente, llamados los reservistas. El Isonzo consumía vidas y vidas, y era preciso echarle al dragón carne fresca. Un día leyó en la prensa cierto comunicado de su cónsul, en el que se llamaba a los hombres de su edad. La noticia no le sobrecogió. Venía esperándola desde hacía mucho tiempo, y sólo arrancó de sus labios una protesta débil. Al día siguiente recibió el aviso personalmente en su casa. Debía incorporarse con la mayor celebridad.

Antonio leyó aquella misiva y la arrojó sobre la mesa:

—Lee...—díjole a su esposa.

Leyó ésta:

—¿Qué harás?

—Irme.

—¿Dónde?

—A Buenos Aires, a Montevideo, a Nueva York. Lo tengo pensado. Medité mi plan desde hace tiempo. He reunido el dinero suficiente para que podáis vivir sin mi ayuda durante algún tiempo. Creo que podrás sostener tú misma el *solarium*. Conoces la

•••••
IMPERMEABLES
 • de las mejores fábricas, se hacen a medida para
 • señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competen
 • cia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de
 • Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID.
 • Teléfono 39-50 M.
 •••••

medicina naturalista igual que yo. En último término, cerráis esto y os vais a vivir más pobremente. Supongo que te podré enviar algún dinero. Trabajaré en América más que aquí, lleno de fe, desesperadamente. Cuando acabe la guerra volveré a España y reanudaré mis proyectos.

Ella se echó a llorar con inmensa amargura. Quería irse también, correr la misma suerte que Antonio, morir a su lado. Pero no era posible. ¿Dónde iba aquel familión? ¿Qué sería de los cuatro arrapiezos durante aquel éxodo, a la ventura? Sí. No cabía otro recurso. Porque seguir viviendo en España era imposible. Estaba demasiado cerca. Y resignarse a empuñar las armas...

—Mira—exclamó Berti, friamente, con una serenidad que dejó helada a su esposa, ya sin cólera alguna, madurado, tamizado el pensamiento—. Antes que vestir el uniforme militar, subiría encantado al patíbulo.

Y explicó:

—Italia no ha sido invadida. Italia no ha sufrido ultraje alguno. Unida por los tratados a Alemania y a Austria, hizo bien cuando rehuyó la guerra. ¿Por qué ahora guerrea contra sus amigos de ayer? ¿Qué causa lo justifica? ¿Qué irredentismo que no le im-

• **JESUS MARTINEZ** •
 - ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
 — — Roses — — CHACOTS Y KALPANTS — —
 Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

BORISOL ANTISÉPTICO Y
 DESINFECTANTE
 Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,
 garganta, oídos y de los órganos génito-uritarios.
FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

MUEBLES LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1

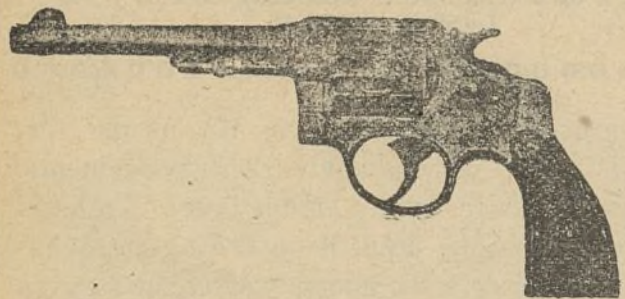


PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m/m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m/m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA}-EIBAR.-Apartado 2.

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor. Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacifico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



LA DIPLOMACIA MAHOMETANA

Según los historiadores de Marruecos, los sultanes han reservado siempre en sus comunicaciones oficiales, los títulos más altamente depresivos para los soberanos europeos, siendo el más corrientemente empleado el de "tagria", que corresponde en árabe a "tirano", "usurpador", como consta en numerosos documentos oficiales y hasta en tratados celebrados entre los soberanos de Marruecos y los de Europa.

La errónea interpretación de los escritos árabes ha sido causa de que los insultantes epítetos hayan pasado inadvertidos las más de las veces; pero habiéndolo sabido el desgraciado Luis XVI, reclamó del soberano marroquí—que era entonces el sultán Mohamed Ben-Abd-Alá el tratamiento de su realeza.

Pero Mohamed le dirigió la siguiente carta, llena de fina ironía, negándole—para castigo de su soberbia—todo tratamiento, aunque en forma espiritualmente ática. He aquí el texto principal de la carta, traducido:

"Respecto a la petición que formuláis, de que os demos el título de "sultán", es necesario que sepáis que no se podrá saber hasta el otro mundo, quiénes son los que lo merezcan. Los que hayan sido agradables a Dios, los que El haya visto favorablemente, y cubra con vestiduras imperiales, y les coloque la corona, éstos serán dignos del título de sultán. ¡Pidamos a Dios nos coloque entre el número de aquellos que merezcan la dicha de serles agradables en el otro mundo! En cuanto aquellos que,

por el contrario, sean objeto de la cólera divina, y les pasen una cuerda por el cuello, y sean ignominiosamente arrastrados por el suelo, hasta caer precipitados por el infierno—¡horrorosa residencia!—éstos, estarán bien lejos de llevar el título de sultán.

"Siendo, pues, una cosa cuya certeza no puede ser conocida mas que en la otra vida, ¿de qué utilidad puede ser el uso de este título en el mundo? ¡Plegue a Dios garantizarnos de su cólera!

"No nos déis, pues, ya más, cuando nos escribáis, el título de "sultán", ni ningún otro título honorífico, y contentaos con llamarnos por el nombre que de nuestro padre recibimos: nombre que es "Mohamed Ben-Abd-Alá". Así lo haremos también nosotros mismos al escribiros a Vos y a otros soberanos infieles".

Por lo que se ve, el sultán Mohamed Ben-Abd-Alá era un consumado manejador de la más fina sátira. ¡Buena lección la que deparó al infeliz monarca francés, cuando el traductor le puso en su conocimiento la insólita insolencia de la carta!...

Pero no es el único ejemplo de la ironía de los sultanes marroquíes.

En 1820, el cónsul general de Francia, Mr. Sourdeau, fué brutalmente apaleado en plena calle de Tánger por un santón fanático.

Mr. Sourdeau protestó ante el sultán Muley Su-leiman, nieto de aquel hábil manejador de la sátira que se llamó Sidi Mohamed Ben-Abd-Alá, pidiendo una reparación que vengase aquel atentado al dere-



Un rincón típico de Alcazarquivir.

cho de gentes, de que había sido víctima. En aquellas fechas, la ingerencia europea no era tan preponderante en Marruecos, y no había, por tanto, que pensar en un bombardeo, ni en ninguna ocupación militar ni mucho menos.

Muley Suleiman, le contestó con una carta que ha quedado célebre en el mundo consular.

He aquí la traducción exacta, con cuyo texto tuvo Mr. Sourdeau que darse por muy satisfecho, sin obtener mayor satisfacción del ultraje recibido:

"En nombre de Dios omnipotente y misericordioso. No hay poder ni fuerza sino la de Dios muy alto, muy grande. Amén.

"Cónsul de la nación francesa, Sourdeau: ¡Salud a quien marche por el camino de la ortodoxia! Como tú eres nuestro huésped bajo nuestra protección y cónsul de una nación cristiana en nuestro imperio, no podemos sino desearte la más alta consideración y los más sublimes honores. Comprenderás por todo esto, que nos ha parecido intolerable lo que te ha sucedido, aunque hubiese sido por falta del más querido de nuestros hijos o amigos. Aunque no se pueden poner obstáculos a los decretos de la Divina Providencia, no nos puede agradar que un tratamiento semejante sea aplicado ni al más vil de los hombres, ni aun a las bestias siquiera; y ciertamente que no faltaremos de hacer—mediante Dios—la más severa justicia a tu ultraje. Pero vosotros, los cristianos, tenéis el corazón abierto siempre a la piedad y sois muy pacientes ante las injurias, a imitación de vuestro Profeta—que Dios tenga en gloria—Jesús, hijo de María: el cual, en el libro que os dió en nombre de Dios, os manda presentar la otra mejilla, a quien os abofetee en una.

"El mismo Jesús—que Dios bendiga eternamen-

te—no se defendió cuando los judíos vinieron para matarle; por lo cual Dios se lo llevó consigo.

"En nuestro sagrado libro, el Korán, nuestro Profeta nos dice, que ningún pueblo se aproximara más de los verdaderos creyentes, en la caridad, que aquellos que se dicen cristianos. Y esto es verdad, puesto que, entre vosotros, hay sacerdotes y santos varones que no se hinchan de orgullo. Nuestro Profeta nos ha dicho también que hay tres clases de personas, a las que no hay que imputar la responsabilidad de sus acciones, que son, a saber: los insensatos, hasta que Dios les permita entrar de nuevo en posesión de su razón; los niños pequeños, y los hombres que duermen. Precisamente el hombre que te ha ofendido es un insensato y no tiene juicio. De tenerlo, no hubiese hecho lo que contigo hizo, digno como eres de todos los honores, y no de ser objeto de los malos tratos de que te hizo víctima.

Sin embargo, hemos decretado hacerte justicia y castigar su crimen. Pero antes de hacerla cumplida, te escribimos para saber si le perdonas, porque así darás pruebas de ser un hombre magnánimo y serás recompensado por el muy Misericordioso. Por eso, queriendo darte ocasión de que muestres la grandeza de tu alma, oso solicitar para tu ofensor, el perdón que su estado merece.

"Pero si te empeñas absolutamente en que se te haga justicia en este mundo, en tu boca está el decirlo, a fin de que nadie en mi imperio tema la injusticia terrenal, ni los malos tratos, con ayuda de Dios."

...¡Vaya usted a ganarles en diplomacia a esta gente! Mr. Sourdeau no tuvo otro recurso que acceder a perdonar.

EXPERIENCIAS Y EFUSIONES

Hay una pequeña iglesia en el ensanche de Madrid adonde suelo encaminar mis pasos cuando el sol declina. Es pequeña, recogida, solitaria. En el fondo, una estrella de luces alumbra la Sagrada Hostia. Postrado de rodillas, la adoro en silencio. Cerca de mí, a la tenue claridad, distingo algunas figuras también postradas: una señora lujosamente ataviada, un obrero, un caballero joven, otro anciano, una pobre mujer del pueblo con su cesta delante. Son los de siempre. Suena una hora en el reloj. Déjanse oír desde el coro las notas suaves de un pequeño órgano, y una voz de timbre claro, dulcísimo, eleva una plegaria al Señor. El anciano sacerdote, allá junto al altar, responde con voz apagada. Un coro entona el himno del Sacramento. El sacerdote lo exhibe con manos temblorosas. Suena la campanilla. Todo queda de nuevo en silencio. Nos alzamos; salimos del

templo cuando la noche ha cerrado ya, y nos apartamos en distintas direcciones. La gran metrópoli nos traga. No nos conocemos: apenas nos vemos. Sin embargo, séres desconocidos, a la hora de mi muerte quisiera teneros al lado de mi lecho.

Mi fe, mi esperanza y mi caridad penden de un hilo bien delgado; pero si Dios lo tiene, es bastante fuerte.

La razón nos conduce hasta la puerta del santuario; la virtud da la vuelta a la llave; el amor nos cierra dentro.

ARMANDO PALACIO VALDES

CUENTOS DE
LA GUERRA

LOS KERNLOOS

POR HENRY
BORDEAUX

Cuando se supo en Malinas, en la calle de Hanswyk, que va desde Nuestra Señora, allende el Dyle, a la plaza Raghens, que Nicolás Kernloos entraba en la fábrica de pirotecnia, la noticia causó verdadera consternación.

Ningún obrero de la calle de Hanswyk, desde el mercado de manteca al bulevar de los Arbaletriers (Ballesteros), se había deshonrado aun aceptando semejante género de trabajo. Porque la fábrica de pirotecnia de Malinas fabricaba, a toda producción, cohetes, bombas y explosivos para el ejército alemán.

Generalmente no empleaban mas que soldados. Los belgas se negaban a trabajar en ella, a excepción, naturalmente, de unos cuantos pobres diablos que en todas partes se reclutan con la amenaza, el señuelo de la ganancia, el miedo a la miseria y el respeto al más fuerte.

Estos, desde luego, eran excluidos del trato común. Puestos en cuarentena, no tenían acceso en ninguna casa. Y en las tabernas, cuando entraban, se les hacía el vacío.

Más de uno, al encontrarlos, se dirigía ostensiblemente a la acera opuesta. Esas ovejas sarnosas no formaban parte de la ciudad. ¡Pero Nicolás Kernloos!...

Nicolás Kernloos era casi un personaje. Se sabía que era un hombre hábil, absolutamente honrado, que frecuentaba la iglesia y huía de las tabernas. Los otros eran el desecho: aprendices, peones de albañil, gente inepta que estropeaba muchos materiales antes de saberlos utilizar, mientras que Nicolás Kernloos haría que el enemigo se aprovechara de su experiencia y de su habilidad.

¿Por qué había aceptado ese empleo de traición? Las necesidades de dinero no le agobiaban. Su mujer tenía un taller de planchadora con mucha clientela. El, aquí y acullá, ganaba buenos jornales. Inteligente y fuerte, sabía hacer muchas cosas, y todos los oficios manuales le eran familiares...

Sin embargo, algunos vecinos murmuraban.

Se sabía que había ido dos o tres veces a Amberes, a pie, de un pueblo a otro. Se hacían deducciones de esas desapariciones misteriosas, se hacían comentarios.

Taciturno y reservadísimo, no comunicaba sus secretos y, como es natural, todos se creían con derecho a descubrirlos. Algunos le atribuían una barragana, otros insinuaron que tal vez fuera espía a sueldo de los alemanes.

Era por el mes de febrero de 1918 y el mundo entero estaba en una expectativa angustiosa. Los imperios centrales por un lado, los aliados por el otro

se recogían, acumulaban todas sus fuerzas para atacar. ¿Cuáles serán los primeros en hacerlo?

En el país flamenco nadie se hacía ilusiones, los alemanes no se recataban en anunciar su próxima ofensiva. Los trenes pasaban repletos de tropas o de material. Todo ello, hombres y cañones, venía, según decían, de Rusia. La Rusia bolcheviquista, se había encogido de hombros y firmado su vergüenza en Brest-Litovsk. Pero ¿y los americanos?

Cuando un belga hablaba de los americanos, los alemanes se burlaban. ¿Los americanos?... ¡Unos salvajes que estaban en el otro extremo del mundo, que no atravesarían los mares vigilados por los submarinos, y que nunca acabarían de prepararse! ¡Como si no se supiera que son precisos tres años de servicio militar para hacer un soldado!

Sin embargo, los belgas creían en los americanos. Creían en los aliados. Creían todavía más por fuera que por dentro, a fin de no proporcionar a los ocupantes la alegría de la inquietud que, a pesar de su fe, los tenaceaba.

En realidad, Nicolás Kernloos había escogido bien el momento. Y quedó decidido que se le consideraría como muerto y que nadie se dignaría reconocerle ni oír el sonido de su voz.



¿Qué actitud adoptaría su esposa Gertrudis? Gertrudis Kernloos era una buena comadre gruesa, salida viva y coleando de un mercado de pescado de Jordaens, redonda y alta, con las mejillas coloreadas, llena de salud, los cabellos de un rubio pajizo, activa, inquieta, charlatana, siempre alegre y en movimiento.

Diligente y contenta en el taller no tenía rival para el planchado de los pliegues, los abullonados y los volantes. Animaba la calle con su estruendo jovial, como llenaba la iglesia de Nuestra Señora allende el Dyle con su exuberante devoción.

La lengua, en más de una ocasión la había puesto en verdaderos conflictos. Había sido llevada a la Kommandatur y condenada a varios días de cárcel por haber insultado a algún alemán poco cortés. Era incapaz de contenerse de hablar delante de su marido, cosa que encontraba muy de su gusto.

Se habían adivinado los viajes misteriosos de Nicolás por las lamentaciones y suspiros de su esposa que creía no haber hablado, obedeciendo, sin duda, a las recomendaciones de aquél de que no dijese una palabra. Y todo el barrio se preparó a seguir las peripecias del drama conyugal que se anunciaba.

Como buena patriota, la señora Kernloos no podía tolerar que su marido se emplease en una fabricación de muerte contra su país. Pero, por otra parte, ¿de qué modo lo pondría en cuarentena, según la costumbre adoptada en toda Bélgica?

Una vecina fué la que le puso en autos de la traición, y empezó por negar la evidencia con exclamaciones que debieron resonar hasta el Jardín Botánico por una parte, y por la otra hasta la puerta de Egmont.

Aquello no era posible: mentían descaradamente para deshonrarla a ella, a su esposo y a sus hijos, de los cuales se rodeó y a los que arengó como a una tropa antes de la batalla. El mundo era malo y no pensaba más que en desunir a las familias con calumnias.

No obstante, por prudencia, pues no carecía de ingenio, a pesar de las apariencias toscas, se puso en movimiento a la hora de cerrar los talleres y se fué en dirección del camino que conducía a la fábrica de pirotecnia.

Mejor era, si el hecho quedaba demostrado, evitar a los vecinos, y sobre todo a los chiquillos, el espectáculo de una escena conyugal. Empezó a sentir que su confianza se debilitaba cuando vió que su marido volvía. Y su voz temblaba cuando, ya cerca, le dijo:

¡No es verdad, Nicolás, tú no vienes de la fábrica!

Y señalaba el edificio de donde salían diariamente las vagonetas para el frente.

Nicolás Kernloos la miró durante un buen rato antes de contestar, y la mirada aquella era molesta, como si pesara o quemara.

—Mujer—dijo con dulzura,—cuidate de las cosas de casa y no me preguntes nada.

De improviso la cólera se apoderó de Gertrudis. A riesgo de hacerse detener por los soldados alemanes que también, acabada su jornada, regresaban a la ciudad, levantó los puños dirigiéndose a la fábrica, maldijo a su esposo y luego, solemnemente, declaró:

—De hoy en adelante no eres mi marido y no te volveré a hablar.

El la había dejado decir, como si no tuviera ningún argumento que oponer, y cuando ella hubo terminado sus invectivas, se contentó con replicar, con la misma dulzura:

—No hay que precipitarse en juzgar.

Continuaron su camino uno al lado del otro sin cambiar una sola palabra...

Y así vivieron en lo sucesivo: bajo el mismo techo, ella sin mirarle ni hablarle y él callando, pero dirigiéndole una mirada triste que ella sentía, pues al cabo de un instante salía de la habitación.

El barrio los espiaba y hasta interesándose en el conflicto, llegó a apostar sobre la duración o la ruptura del silencio.

En aquellos días negros, tan llenos de tedio y de desconfianza, habían descubierto un juego nuevo: ¿Gertrudis Kernloos tendría la lengua quieta o acabaría por soltarla? Así es como el corazón interpreta nuestras miserias.

El último día de la semana, Nicolás Kernloos quiso entregar su salario a su esposa. Y con este motivo abrió la boca.

—Puedes coger ese dinero—declaró—porque está bien ganado.

Gertrudis le miró fijamente. Tanto trabajo le costó, en su indignación, permanecer callada, que su rostro se puso rojo como si fuera a estallar.

Una vecina que pasaba, se paró delante de la ventana al oír la voz de Nicolás y, dando por segura una contestación, se disponía a divulgar la noticia. Pero la contestación no se produjo.

Sin embargo, la señora Kernloos cogió por el brazo a su marido y autoritariamente, ya que no por la fuerza, lo sacó de la casa y una vez en la calle lo condujo a Nuestra Señora, allende el Dyle.

Atravesaron toda la nave y Gertrudis no se detuvo hasta llegar al altar mayor que estaba adornado con la gran *Cena* de Quellin. Allí soltó el brazo de Nicolás y le mostró, entre los discípulos reunidos alrededor de Jesús para la cena divina, a Judas el traidor, hecho lo cual lo abandonó.

Nicolás Kernloos no regresó a su casa hasta muy tarde. Lo habían visto arrodillarse en el lugar mismo de su suplicio y permanecer allí largo rato con la cabeza entre las manos.

Tres semanas transcurrieron después de ésta tan

penosa. En el taller, la señora Kernloos ya no cantaba. No se la oía ni en la calle ni en su casa. Faltaba una música en el barrio. La alegría había desaparecido.

Y la señora Kernloos perdía sus hermosos colores, languidecía, se marchitaba: de pena, decían unos; para no hablar, pretendían otros.

Así las cosas, un lunes por la mañana, cuando se hallaba la buena Gertrudis ocupada en el planchado de unas prendas, una explosión formidable la hizo tambalearse y sacudió toda la casa desde los cimientos. Los cristales cayeron hechos añicos, como ocurrió en todo el barrio. Hasta las piedras se removieron como si la ciudad fuera a hundirse.

Es verdad que en Malinas habían oído el cañón, cuando las salidas de Amberes, en los días en que las tropas belgas llegaron hasta las puertas de la ciudad obligando al enemigo a batirse en retirada momentáneamente. Pero esto de ahora era diferente. Ni los grandes morteros hubieran producido semejante estruendo.

Dominado el estupor, los habitantes, poco a poco, se atrevían a salir a la calle para adquirir noticias. No había más que una explicación posible; la fábrica de pirotecnia había hecho explosión.

La señora de Kernloos ya estaba en camino de ella, adonde no había vuelto desde el día de la ruptura. Si la fábrica había hecho explosión, su marido

no estaba vivo ya. Dios lo había castigado por la traición. Dios lo había castigado más severamente que la señora Kernloos.

El extremo de la calle estaba guardado por un cordón de tropas; pero la verdad había franqueado la barrera. De grupo en grupo circulaba un rumor: la

fábrica estaba destruída; más de cien obreros militares habían perecido; no se encontró a los cuatro paisanos belgas que trabajaban.

—¿Y Nicolás Kernloos?—interrogó alguien, sin advertir la presencia de Gertrudis.

—En pedazos—respondió una voz—. La explosión se ha producido donde él trabajaba.

Y los grupos mostraron su aprobación.

—¡Justicia de Dios!

Entonces fué cuando la señora Kernloos se dió cuenta exacta de lo ocurrido:

—¡Callaos, imbéciles!—exclamó.—¿No comprendéis para lo que había entrado en la fábrica?

Y los soldados alemanes que formaban la valla y que habían

oído este diálogo ininteligible para ellos, pues lo sostenían en lengua flamenca, quedaron sorprendidos al ver que los hombres se descubrían y las mujeres se arrodillaban allí, delante de ellos, en la calle, mientras que la señora Kernloos, que permanecía en pie, lloraba por el hombre del que había dudado.

(Ilustraciones de Oscar.)



Un receptor que funciona directamente con la corriente alterna

Recibir emisiones de radiofonía con un puesto que funcione sin pilas, es un problema que ha preocupado y que se ha estudiado mucho. Hoy vamos a dar nosotros algunos datos para la construcción de ese puesto, que se puede hacer funcionar con el circuito corriente de luz. Para conseguirlo basta unir la borna de antena, como se indica en el esquema, por una línea de puntos.

Las partes 1, 2 y 3 representan el dispositivo útil para utilizar la corriente alterna de luz de 110 voltios. De este modo se suprimen las pilas y los acumuladores de 4 voltios.

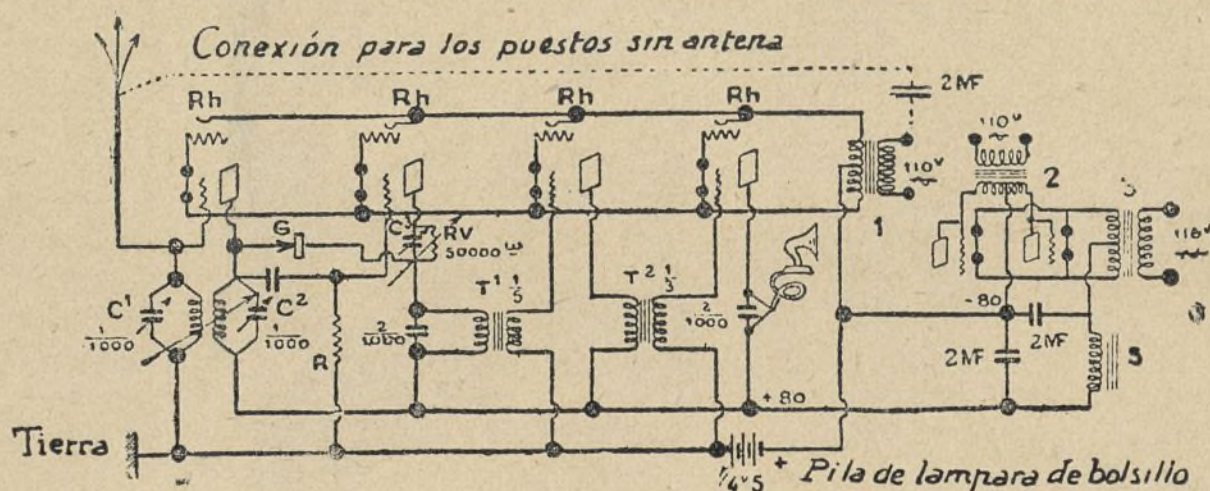
La mayor parte de los aparatos debe ir colocada delante del puesto receptor, que será "naturalmente" de ebonita. Los reostatos son indispensables.

Los condensadores variables, en número de dos,

El altavoz o el casco pueden ser de modelo corriente, pero hay ventajas en elegir un modelo sensible, porque las audiciones ganarán en potencia y en pureza. No se debe olvidar la colocación de un condensador pequeño entre las bornas de los auriculares, pues no hacerlo sería contra la duración de estos aparatos.

La pila de lámpara de bolsillo de 4 voltios, tiene gran importancia. Reduce, generalmente, el ruido que empaña la audición y su duración es casi ilimitada.

Lo mismo que en los demás puestos receptores, se puede utilizar un ondómetro para determinar las diversas longitudes de onda de los puestos emisores. Además este ondómetro podrá utilizarse como cir-



serán de 1/1.000 y del tipo Vernier o Hilva. La resistencia y el condensador R.V. de la segunda lámpara serán variables los dos.

Los condensadores fijos tendrán un aislamiento absoluto y perfecto, lo mismo que el de 2/1.000 que podrá ser utilizado si se prescinde de la antena. El aislamiento y la capacidad tienen una importancia capital en cuanto al resultado.

Los transformadores de baja frecuencia del tipo blindado y su relación de 1/5 y 1/3. Hay que tener en cuenta que los transformadores que se utilizan para la caja de alimentación del puesto receptor, serán del tipo especial para este uso y teniendo presente la corriente de que se dispone.

Las lámparas pueden ser del tipo de consumo reducido o de consumo normal y no se debe calentar el filamento con mayor voltaje del indicado por el fabricante.

cuito filtro si se ha elegido un modelo que permita esta adaptación. La adaptación de este circuito filtro no exige ninguna transformación en el puesto. Un ondómetro puede utilizarse siempre bien como filtro, bien como ondómetro y esto con cualquier modelo de puesto receptor y a cualquier distancia de los puestos emisores.

El aparato de cuatro lámparas que aparece en el esquema puede dar excelentes resultados para la recepción de todas las estaciones emisoras del mundo.

No hay que olvidar que el detector de galena (G), es indispensable en este aparato, si está directamente alimentado en el sector.

Es preferible para su confección, dividirlo en dos cajas: 1.ª, la de la alimentación, y 2.ª, la del puesto receptor; y esa caja de alimentación puede proporcionársela el radioescucha debutante en todas las casas constructoras de alguna seriedad.

CUENTOS MILITARES

LA CRUZ LAUREADA

I

Bravo entre los bravos era el joven capitán de la tercera, y así lo atestiguaba la honrosa cruz de San Fernando que lucía en su pecho.

Pero en el último combate, bien porque la mitad de sus soldados eran bisoños, bien porque la superioridad numérica de los contrarios era grande, es lo cierto que la tercera no se batió con su peculiar bizarría.

Así que, cuando terminada la lucha, el teniente coronel felicitó a los capitanes por el brillante comportamiento de la tropa, Acero no escuchó las frases de encomio a que tan acostumbrado le tenía su respetable jefe.

Grande fué su contrariedad, pero sin embargo, sus labios no exhalaban una queja, ni en aquel rostro, donde la serenidad y el valor se retrataban, pudo advertir nadie la menor alteración.

Con paso firme y resuelto ademán se dirigió a una casa de la aldea cercana, donde Juan, su asistente, un hijo del acaso que quería al intrépido Acero como hubiera podido querer a su padre, le estuvo preparando una frugal comida.

Le sobró todo, sin embargo.

No quiso probar bocado, y tomando papel y pluma, se puso a escribir una carta que, a juzgar por el poco tiempo invertido en su redacción, debía contener escaso número de palabras.

Juan contempló en silencio la escritura, y cuando el capitán le ordenó fuese a llevar la carta a la estafeta, se dispuso a cumplir la orden.

En cuanto salió de la casa examinó la dirección del sobre.

Iba dirigida a un hermano que Acero tenía en Madrid, y en letras claras y muy gruesas se leía la palabra "Urgente".

Y esta frase fué causa de que

en el ánimo del soldado se entablase una lucha de la que no siempre creyó salir vencedor.

La obediencia, el deber, le mandaban llevar la carta; una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía a su jefe, para seguir tan sólo aquel impulso avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

"Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue a ti, o habré alcanzado mayor gloria de la ya alcanzada, o no existiré.

Si esto último sucede, consuela a mi pobre Teodora, vela por mis hijos y ruega a Dios por el alma de tu hermano, *Rafael*."

II

Las cornetas tocaban llamada y a los pocos instantes las fuerzas estaban listas para marchar.

Hora y media después atacaban las posiciones enemigas, defendidas con gran tesón.

Se luchaba bravamente por una y otra parte; granizadas de balas se cruzaban de un bando a otro y la

tierra se enrojecía con la sangre de los heridos que, al quedar imposibilitados para el combate, lanzaban blasfemias o gemidos de dolor.

¿Y la tercera?

La tercera se batía heroicamente contra un millar de enemigos parapetados en el punto más fuerte de la posición, y el capitán Acero, sordo al silbido de los proyectiles, realizando prodigios de audacia y de valor, daba a todos un ejemplo, si no imposible, difícil de imitar.

Pero el enemigo se mantenía firme en su puesto.

Cansado el bravo capitán de aquella tenaz resistencia, mandó atacar al arma blanca, y puesto a la cabeza de su tropa, que no parecía la misma del combate anterior, logró penetrar en la trinchera.

Y allí, luchando cuerpo a cuerpo, él solo contra diez, mata y se revuelve como un león, hasta saltar su espada rota en varios pedazos.





Al verle indefenso, el que parecía jefe de aquella gente, se le aproxima, le apunta con su revólver, dispara, y el capitán Acero...el capitán Acero ni retrocede ni vacila.

Lanza, sí, un rugido que estremece y hace huir a su agresor, y abre sus robustos brazos; pero es para recibir en ellos el cuerpo del desdichado Juan, que, apereibido del peligro, ha querido servir de escudo a su amo, recibiendo en su noble pecho la mortal descarga.

Acero, viendo que el enemigo emprende la fuga, conduce a su asistente al sitio en que se encuentra el

médico del batallón, y mientras presencia la cura, el soldado, que desfallece por instantes, y cuya vida se apaga rápidamente, le dice con débil, pero tranquila voz:

—Mi capitán, os he desobedecido, y la carta que me entregásteis no llegará jamás a su destino. No me arrepiento de lo hecho, porque gracias a mi desobediencia, he conseguido que no se queden sin padre los hijos de mi capitán.

Reinan en el pueblo el silencio y la calma.

El enemigo, batido y disperso, se ha refugiado en lo espeso del monte, como la fiera que acosada por los cazadores se esconde en su cubil, y los soldados pueden descansar aquella noche de los trabajos y penalidades del día. ¿Y el capitán Acero?

Acero, que se ha cubierto de gloria y está satisfecho y hasta orgulloso como militar, se encuentra triste y casi abatido.

Sus labios secos y agrietados, pronuncian a cada instante el nombre de Juan, y en vano intenta conciliar el sueño.

De pronto, y como movido por súbita inspiración, sale de la casa que le sirve de alojamiento y se dirige al próximo cementerio, en cuya capilla lucen una lámpara y algunos cirios amarillentos.

En aquel sagrado y fúnebre recinto, sobre un tablado que la piedad improvisó, yace el cuerpo de Juan, rodeado de los de algunos infortunados compañeros.

Acero se acerca, le contempla un instante, arranca luego de su pecho la cruz de San Fernando, aquella cruz honrosa ganada a fuerza de valor, la coloca con mano firme sobre el del valeroso soldado, y arrodillándose después, reza fervorosamente por el alma de aquel mártir que sacrificó generosamente su vida lozana, "porque no se quedaran sin padre los hijos de su capitán".

DANIEL COLLADO

PENSAMIENTOS DE UN NEGOCIANTE

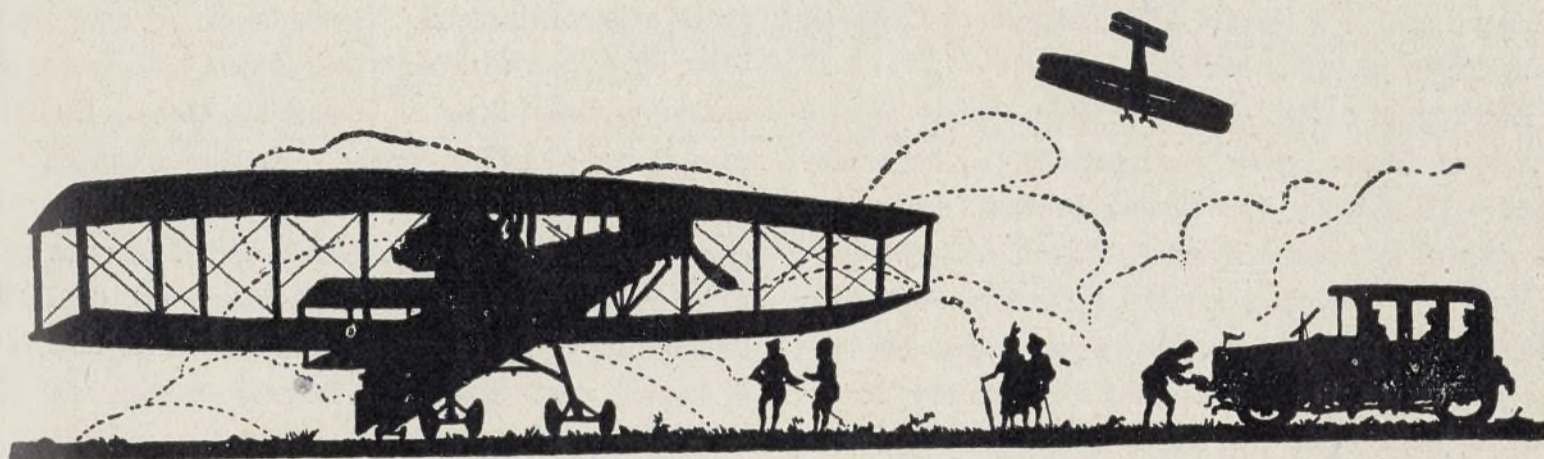
EXPRESA TUS PLANES POR ESCRITO

Una excelente regla, aplicable a casi todos los asuntos de alguna importancia, es la contenida en la siguiente máxima: "Expresa tus planes por escrito. No para exponerlos a los demás, sino para explicártelos a ti mismo". Si intentas llevar a cabo alguna empresa, plantéala por escrito. Si has de celebrar alguna conferencia importante con otra persona, desarróllala por escrito. Si deseas acomodarte a cierta norma, enumera por escrito los medios de hacerlo. Casi todas las cuestiones complicadas se esclarecen y simplifican, viéndolas por escrito.

No siempre convendrá enseñar tu manuscrito a la

otra parte; pero te servirá no poco para abarcar la totalidad de la materia, definirla en tu pensamiento y ver si has examinado todos los aspectos de la situación, cerciorándote a la vez de la correlación de sus diversas partes.

El hábito de trazar por escrito las líneas generales de los puntos que han de ser considerados, y disponerlos ordenadamente, según su relativa importancia o lógica consecuencia, es un excelente auxiliar para su comprensión, al par que un requisito esencial para entender debidamente cualquier proposición complicada.



VARIOS VUELOS INTERNACIONALES



MADRID-FILIPINAS-TOKIO.—Los aviadores españoles Gallarza y Lóriga continúan su vuelo triunfal a través de Asia y se espera que antes de que se cumpla el mes de su salida de Madrid hayan llegado a

Manila, de donde sólo les separan tres etapas, cortas las tres, y que seguramente no exigirán siquiera tres días a nuestros compatriotas. Los aviadores españoles salieron de Madrid el día 5 de este mes y desde esa fecha han hecho las siguientes etapas:

5 abril, Argel,	5	horas,	800 kms.
6 — Túnez,	4,59	—	600 "
6 — Trípoli,	5,55	—	750 "
7 — Bengasi,	8	—	1.150 "
8 — El Cairo,	7,20	—	1.200 "
12 — Bagdad,	8,10	—	1.300 "
13 — Buchir,	6,30	—	900 "
13 — Bender Abbas,	6	—	600 "
14 — Karatchi,	6,10	—	1.250 "
16 — Agra,	7,10	—	1.250 "
18 — Calcuta,	7	—	1.300 "
21 — Rangún,	8	—	1.200 "
22 — Bangkok,	6	—	600 "
24 — Saigon,	7	—	750 "
26 — Hanoi,	11	—	1.250 "

La desgracia que desde los primeros momentos acompañó al jefe de la expedición, capitán Estévez, ha tenido su final en la orden del Gobierno de que suspenda el vuelo y regrese a España, embarcado. Para realizarlo, él y su mecánico se dirigen a Port Said, donde embarcarán con el aeroplano recuperado ya.

N. de la R.—Después de escrito lo que antecede, los aviadores españoles salieron de Hanoi, el día 1.º

de mayo, con dirección a Macao. El capitán señor Gallarza cubrió la distancia de 850 kilómetros en siete horas cuarenta minutos; pero el aviador señor Loriga, se vió obligado a aterrizar, por averías en el motor, en un lugar de la costa lejos de toda posible comunicación, razón por la cual, desde la fecha de su salida, día 1.º, hasta el día 5, no se recibieron en España noticias de él. Esto hizo temer por su suerte y, por algunos informes, que luego resultaron, afortunadamente, desmentidos, se creyó que pudo caer al mar. Una vez reparadas las averías se-



Los tenientes Verhaegen y Medaets y el mecánico Coppens, ante su aparato

guirá su vuelo a Macao y Aparri (Isla Luzón), donde seguramente le esperará su compañero Gallarza, para llegar juntos a Manila.

El capitán Gallarza sufrió ligeras averías al aterrizar en Macao, pero, ya reparadas, se ha trasladado a Hong-Kong, en vuelo de pruebas, desde donde cubrirá la penúltima etapa Macao-Aparri.

VUELTA A EUROPA Y VUELTA A AFRICA.—Siguen los preparativos para dar comienzo a los arriesgados vuelos propuestos por los aviadores Jiménez y Navarro, el primero de los cuales quiere dar la vuelta a Europa en cuatro etapas y el segundo la vuelta a Africa con detalles que están sin ultimar.

NUEVA YORK-PARIS.—El capitán del ejército francés M. Fonk ha embarcado camino de Nueva York, donde va a preparar su vuelo intercontinental para el que Norteamérica presta su concurso económico y un oficial aviador americano.

El capitán aviador Fonk se propone ir en un sólo vuelo desde Nueva York a París y espera tenerlo todo dispuesto para emprender el viaje en el próximo septiembre. Calcula el señor Fonk que necesitará volar 35 horas y confía en que los preparativos tan minuciosos que realiza no podrán por menos de llevarle al éxito.

BRUSELAS-CONGO BELGA-BRUSELAS.—El 9 de marzo pasado, el avión belga "Reine-Elisabeth" salió del aeródromo de Bruselas, piloteado por el teniente Medaets, acompañado por el teniente Verhaegen, navegante y observador fotógrafo y el ayudante mecánico Coppens. El 21 de marzo el "Reine Elisabeth" aterrizó en Kinchassa-Leopoldville, después de haber recorrido en doce días la distancia que separa la metrópoli de la capital de la colonia. El 30 de marzo el "Reine Elisabeth" salió del Congo y el 12 de abril aterrizó en Bruselas, en medio de la ovación más delirante de la multitud y de la felicitación de los soberanos.

El entusiasmo estaba justificado, pues los belgas saludaban en este viaje la más importante proeza aeronáutica realizada por aviadores de su patria y des-

de el punto de vista técnico aplaudían uno de los éxitos más convincentes conseguidos por el aeroplano.

La ida y la vuelta del vuelo debían hacerse por el mismo camino: Bruselas, Belgrado, Atenas, El Cairo, Atbara, Mongalla, Lisala y Kinchassa con un recorrido de 8.845 kilómetros en trozos rectilíneos, lo que representa cerca de dieciocho mil kilómetros para el vuelo completo: la etapa media era de 1.280 kilómetros; la más larga, El Cairo, Atbara, de 1.450 kilómetros, y la más corta Belgrado-Atenas, 850 kilómetros.

Este programa ambicioso se cumplió punto por punto en sus catorce etapas previstas y sin que los aviadores hicieran ningún aterrizaje fuera de los terrenos determinados y con una velocidad media de 192 kilómetros por hora. Los únicos inconvenientes con que tropezaron fueron el estado de los terrenos de aterrizaje, inundados por las lluvias torrenciales.

Este mismo vuelo, aunque siguiendo un camino distinto, lo hizo en 1925 el teniente Thieffry, pero empleó cincuenta días en solo el vuelo de ida.

El avión empleado era un Breguet-19, adquirido por Bélgica como avión de reconocimiento y para dos plazas. El motor elegido, un Hispano-Suiza de 450 H.P.; pero el trabajo impuesto al grupo motor-propulsor era muy rudo, pues el avión tenía que transportar 750 kilos más que un avión corriente.

En estas condiciones, tenía gran importancia la elección del propulsor y la decisión tomada recayó sobre una hélice Levasseur metálica, en duroaluminio, pues con ella se había calculado poder conseguir una velocidad horizontal de 194 kilómetros-hora. Además, tenían un beneficio en sus cualidades de resistencia y de inalterabilidad de la hélice metálica.

Y como es un punto muy importante al pasar el Ecuador mantener el agua de refrigeración del motor en una temperatura admisible, y, si es posible, constante, se remplazó el radiador colonial por un radiador Vicent-André, susceptible a eclipsarse más o menos, a voluntad del piloto, dentro del fuselaje. Gracias a él consiguieron mantener el agua, durante todo el viaje a unos 60° próximamente.



COSAS DE
MARRUECOS

LOS PRISIONEROS FRANCESES

Aunque el número de soldados franceses caídos en poder de Abd-el-Krim es poco importante, su suerte era hasta ahora rigurosa y llena de penalidades. Privados de toda comunicación con el exterior, sin noticias de los suyos y convencidos de que se les tenían por muertos, mal alimentados, andrajosos, pasando hambre y frío, han conocido toda clase de

nuestros adversarios, ha resuelto tomar por su cuenta la causa de estos prisioneros y que el trato que reciben se suavice cuanto sea posible. Y lo ha conseguido gracias a su perseverancia y a su habilidad persuasiva. Después de un mes de estancia en la propia casa de Abd-el-Krim, el jefe rifeño le dió toda clase de facilidades para ir al campo de concentración de Sidi Abdallah ben Youssef, donde están



Grupo de prisioneros de guerra franceses, internados en el campamento rifeño de Sidi Abdallah ben Youssef. Fotografía tomada por el enviado especial de "L'Œuvre", de París, el 19 de febrero pasado.

Está el esquema gráfico del grupo para la mejor determinación de los mismos.

dolores, más aún dolores morales que físicos. Entre ellos había varios heridos, alguno gravemente y como no recibían el cuidado que su estado reclamaba, la enfermedad y el desaliento fueron causa de algunos fallecimientos.

Un periodista francés, enviado especial de "L'Œuvre", señor A. Montagne, que consiguió los medios de visitar el Rif acompañado por el jerife de Fez, descendiente de Muley Idriss, Sidi Mohamed Chebibí, para hacer una investigación personal sobre las condiciones de la guerra y el sentimiento de

los cautivos, bajo la guardia especial de Sidi Abdesse-dam, tío de Abd-el-Krim.

El 19 de febrero hizo el señor Montagne su primera visita al campamento y después volvió varias veces. En seguida mejoró el régimen dado a nuestros compatriotas. Aumentó la ración de comida y se autorizó el envío de cartas y paquetes. El 23 de febrero salieron las primeras cartas del campamento y el 4 de marzo llegó a él el primer correo y el 6 de marzo recibían los primeros paquetes. A partir

de este momento cambió la moral de los prisioneros y volvió la esperanza.

El señor Montagne no solamente se ha ocupado de los prisioneros franceses, sino que ha ayudado a los prisioneros indígenas y a los españoles.

Se prepara una nueva organización, dirigida por el señor Parent, presidente de la Federación marroquí de mutilados y antiguos combatientes. El 29 de marzo franqueó las líneas francesas con un convoy de dieciocho mulos muy cargados y dejaba preparados varios convoyes más.

En Sidi Abdallah ben Yussef el señor Montagne retrató varias veces el grupo de prisioneros franceses.

La fotografía que reproducimos, tomada el día de la primera visita, 19 de febrero, presenta a los prisioneros en el estado en que se encontraban antes de mejorar su suerte. El 9 de marzo, el sargento ma-



De las frecuentes entrevistas tenidas por los franceses, como preliminares para un acuerdo de paz, mancomunada con España, da idea la presente fotografía en que aparece el Coronel Azan, Comandante del sector de Metalza, entrevistándose con el caid Haddon

yor Ferruggia murió de disentería. Los tenientes Mangin y Castaing y el ayudante Bernard trataron de evadirse con los sargentos Albert, Levy y Chaumet. Estos consiguieron llegar a nuestras líneas después de muchas peripecias, pero los tenientes y el ayudante fueron hechos prisioneros nuevamente.

También están en el grupo los heridos graves, ayudante jefe Plassais y sargento Barbieri. El señor Montagne pidió a Abd-el-Krim el favor, que le fué concedido, de llevárselos consigo y después de una estancia pequeña en Mequinez, han sido transportados a Rabat.

El ayudante Plassais mandaba el puesto de Mezana, al norte de Ain Aicha, ocupado por 19 hombres, tres de ellos franceses, de los que dos murieron y el tercero ha desaparecido. El jefe, herido por cinco cascos de granada en las piernas, fué hecho prisionero y conducido en un mulo a Beraber, donde estuvo abandonado varios días. Un antiguo sargento de la Legión, desertor, se apiadó de él y le mandó un médico que le vendió. Más tarde le trasladaron a Targuist. Luego le llevaron a un hospital, cerca de Axdir, donde permaneció tres meses. Cuando el desembarco español el hospital fué abandonado por los rifeños y durante algunos días Plassais esperó que los españoles le dieran libertad, pero un rifeño le llevó a Budem desde donde le enviaron al campo de concentración de prisioneros.

El sargento Barbieri es voluntario en la zona de operaciones. Formaba parte de la compañía del capitán Clerget, que el 2 de junio relevó a la compañía que estaba en Rihana. Completamente rodeados por el enemigo tuvieron que rendirse y el sargento Barbieri, que estaba en la enfermería, herido en la cabeza, fué conducido por etapas en las más penosas condiciones. Resistió gracias a su constitución, pero está amenazado de parálisis parcial.

Hay que felicitarse por el resultado conseguido por el señor Montagne; pero en estos momentos hay que reconocer que no es bastante, pues si las negociaciones de paz fracasan, amenaza el hambre a los prisioneros y ya son bastante pesimistas los datos de la situación de nuestros compatriotas prisioneros, que no gozan, como los franceses, del trato de favor de Abd-el-Krim.

La conquista del Polo

Por tercera vez Amundsen parte para la conquista del Polo por vía aérea. Lo mismo que el año pasado ha elegido como base de sus operaciones la Bahía del Rey, en la costa oeste de Spitzberg. Desde ahí se dirigirá al punto matemático por donde pasa el eje boreal de rotación del globo y luego descenderá hacia la costa norte de Alaska, y precisando más, hacia la punta Barrow, el cabo más saliente del con-

y el archipiélago polar americano, en el que los innumerables bancos de hielo han impedido su acceso. Hay más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, que hasta ahora han escapado a las investigaciones. Es el último blanco que existe en los mapas del mundo. ¿Qué encierra? ¿Tierras o el mar helado? A este respecto las opiniones son contradictorias. Apoyándose en larga serie de observaciones de las mareas del océano glacial, de Siberia, un sabio noruego afirma que no existe ninguna isla en esos parajes; mientras que por el estudio de ese mismo fenómeno, un matemático americano ha llegado a una conclusión diametralmente opuesta. Un vuelo sobre



El dirigible "Norge" en el momento de emprender el vuelo para el recorrido Roma-Leningrado.

tinente americano. El propósito de los expedicionarios es cruzar de parte a parte el mar ártico, es decir, el amplio océano, cubierto de bancos de hielo, que se extiende en el Norte de los dos mundos. La distancia a recorrer por la zona polar, puede calcularse en 3.500 kilómetros próximamente: 1.250 desde la Bahía del Rey al Polo y 2.250 desde el Polo a la punta Barrow.

Este vuelo no presenta únicamente interés deportivo: Amundsen le emprende para reconocer el amplio espacio comprendido entre el estrecho de Behring

esta región, permitirá resolver tan importante cuestión geográfica.

Aleccionado con el intento del año pasado, Amundsen ha renunciado al empleo de hidroaviones. No se tiene dos veces seguidas la suerte que favoreció la expedición de 1925. Fué milagroso, en efecto, que los aparatos no se destrozasen en el descenso sobre el hielo y que los aviadores lograsen elevarse y regresar a Spitzberg. Para su nueva expedición el explorador noruego ha elegido el dirigible y su elección se fijó en un tipo semirrígido, de la marina ita-

liana que el coronel Nobile ha preparado para su cometido en el aeródromo de Ciampino, cerca de Roma.

Las principales características de la aeronave, son las siguientes: volumen 18.500 metros cúbicos; 3 motores instalados cada uno en una cabina distinta, desarrollan una velocidad máxima horaria de 115 kilómetros; 30 depósitos de gasolina de 300 litros, permiten un vuelo de 63 horas.

La tripulación está formada por 16 hombres, entre ellos la mayoría de los miembros de la expedición de 1925, como el americano Lincoln Ellsworth, que nuevamente ha prestado a Noruega el concurso de su liberalidad; el teniente de navío de la marina noruega Riiser Larsen y el hábil piloto del avión de Amundsen del año pasado, teniente Omdal. El mando del dirigible ha sido confiado al coronel Nobile y cuatro mecánicos y dos obreros del aeródromo de Ciampino, acompañan a su jefe. Italia presta a los noruegos gran ayuda, que éstos son los primeros en reconocer al dar a su empresa el título oficial de Expedición aeronáutica polar Amundsen-Ellsworth-Nobile.

Durante la travesía del mar polar, Amundsen espera hacer varias escalas para sus observaciones científicas. Para ello, el coronel Nobile ha inventado ingeniosos dispositivos, cuyo mecanismo explicaremos en números próximos. Añadamos que el dirigible está provisto de potentes aparatos de T. S. H., para que no ocurra como el año pasado, que no se tuvieron noticias de los exploradores mientras estos estuvieron en el Polo.

En los primeros días de abril fué entregada la aeronave a sus nuevos propietarios y se izó en la popa, con el ceremonial de costumbre, la bandera noruega. Al mismo tiempo fué bautizado el gigantesco navío aéreo con el nombre "Norge-I"

Como nuestros lectores habrán podido leer en los diarios, el "Norge" salió el sábado, 10 de abril, a las nueve de la mañana de su hangar para emprender el viaje de Roma a Spitzberg. Al día siguiente llegó al aeródromo de Pulham, en Inglaterra, después de haber hecho un recorrido sobre Francia, en arco, que pasó por Tolón, Marsella, Narbona, Tolosa, Angers, Laval, El Havre y el cabo Antifer. Esta primera etapa se hizo con fortuna, aunque el aterrizaje presentó serias dificultades. Desde Pulham salió el dirigible para Oslo, desde donde se trasladó a Leningrado pa-

ra esperar el momento favorable de ir a la Bahía del Rey.

Desde Roma a la Bahía del Rey, la distancia en línea recta es de 4.100 kilómetros; por el camino elegido, se eleva al doble. Este largo viaje someterá al "Norge" a una ruda prueba. Añadidos a los peligros que resultan de los cambios bruscos de aire, los de los aterrizajes y los de la permanencia en los mástiles de anclaje, se comprenderá que el viaje de Roma a Spitzberg, y principalmente la travesía del océano glacial entre Noruega y la Bahía del Rey—900 kilómetros próximamente—se consideran como la parte más delicada de la expedición. Con el avión se arriesga la catástrofe al descender sobre un banco de hielo, pero con el dirigible se exponen los expedicionarios a accidentes irreparables en el curso del largo viaje que han de realizar para llegar a su destino.

En la Bahía del Rey se ha construido un hangar y se ha erigido un mástil de anclaje, por lo tanto, el "Norge", podrá esperar en Spitzberg, con toda seguridad, a que los meteorólogos encargados de la previsión del tiempo den la señal de emprender la travesía del mar ártico. La salida será, lo más tarde, a primeros de mayo, fecha impuesta por el régimen meteorológico que reina durante el verano en aquellos parajes. En el mar ártico en junio, julio y agosto, el cielo está constantemente cubierto y nieblas espesas lo ocultan todo. Además, son frecuentes las nevadas en estas fechas. En mayo tampoco son raras las nubes y los cambios atmosféricos, pero son desde luego menos frecuentes. En opinión de los meteorólogos, abril debe ser el mes más favorable.

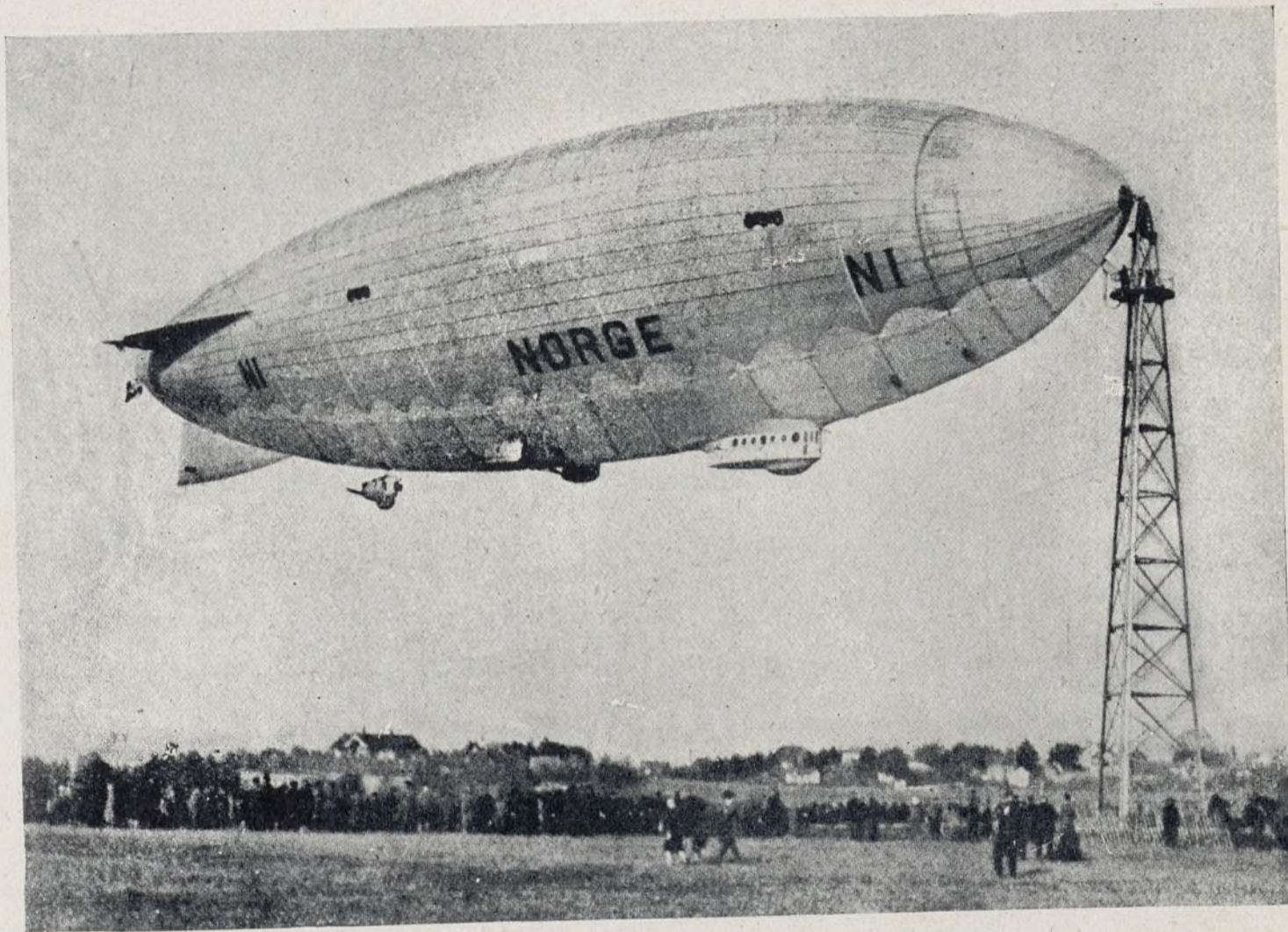
Para terminar esta relación de las condiciones en que va a realizarse la expedición, diremos que en la costa de Alaska no se ha construido ningún mástil de anclaje ¿Qué hará el "Norge" después de atravesar el mar polar?

* * *

Amundsen tendrá competidores este año en su audaz empresa. Varios aviadores americanos se proponen tentar su suerte con aeroplanos. De estas expediciones la que tiene más adelantados los preparativos es la organizada por la Detroit Aviation Society y dirigida por el capitán G. H. Wilkins, antiguo piloto durante la guerra. Dispone de dos Fokkers, cuyo radio de acción es, según dicen, de 4.000 kilómetros. Estos aparatos no son hidroplanos, sino

aviones corrientes, y, según la experiencia de Amundsen del año pasado, no parece posible que un tren de aterrizaje pueda soportar sin accidente el tomar contacto con las rugosidades de los bancos de hielo. Como base de operaciones esta expedición ha elegido la punta Barrow, final de la expedición italono-ruega. Por el ferrocarril que une el centro de Alaska con la costa del Pacífico, han sido transportados a Fairbanks los aparatos y todo el material. Desde allí los Fokkers han ganado las orillas del océano Arti-

do, con motivo de una expedición aérea que se proponían hacer a estos mismos parajes, los americanos anunciaron su intención de unir al dominio de los Estados Unidos, las islas del océano glacial y el mismo polo Norte. Como el Canadá ha tomado posesión efectiva de estas soledades, protestó contra semejante pretensión, y con tanta energía, que los Estados Unidos renunciaron a su proyecto. Si en la parte del océano situado al norte de la punta Barrow, Wilkins descubre islas hasta ahora desconocidas, el



El dirigible "Norge" anclado en el poste del aeródromo de Oslo, en su viaje de Roma a Leningrado.

co por vía aérea, mientras que las provisiones se han enviado por trineos hacia el Norte, a través de un recorrido de 1.450 kilómetros. Para hacer más rápidamente este trayecto, los americanos idearon unos tractores especiales, pero en las primeras etapas comprobaron que el consumo de gasolina era mucho mayor que su aprovisionamiento y se vieron obligados a recurrir a los trineos arrastrados por perros.

El capitán Wilkins se propone llegar al Polo, y, como Amundsen, volar sobre la región desconocida situada al oeste del archipiélago polar americano. Su exploración tiene un objetivo político. El año pasa-

Canadá no podrá invocar ningún derecho sobre esos territorios sin dueño y, por tanto, los americanos tomarían posesión de ellos con fundamento.

También está en preparación otra expedición americana mandada por los tenientes Ogden y Wade, que en 1924 dieron la vuelta al mundo en aeroplano y hay en camino de Spitzberg una tercera expedición.

En el mes próximo se va a disputar un gran math, que tendrá el Polo por objetivo. Dirigible contra aviones. ¿Cuál será el que venza en la lucha? ¿Habrá, siquiera, un vencedor?

ESTAMPAS ESPAÑOLAS

Encuéntrense estos brutos de piedra, los más célebres toros de España, dentro ya de Castilla la Vieja, entre Cebreros y Cadalso, a cinco kilómetros próximamente al N. de esta población, y a cuatro al O. de San Martín de Valdeiglesias, al pie de la asperísima sierra de Guisando (nombre de inflexión goda). Parece ser obra de romanos y no de cartagineses, según la opinión más generalizada, porque en ninguno de los trescientos y tantos monumentos de esta clase, que hace dos siglos y medio se contaban en la Península, jamás se advirtieron caracteres púnicos, y sí por el contrario inscripciones latinas. En este sitio, dicen algunos historiadores, que parece venció Julio César a Cneo Pompeyo y Sexto Pompeyo, hijos de magno Pompeyo,



LOS TOROS DE GUISANDO

en 17 de marzo, cuarenta y siete años antes de nuestra Reparación: batalla tan sangrienta y dudosa, que el mismo César confesó, que en todas partes había peleado para vencer y en ésta tan sólo por no morir.

En la actualidad existen cuatro pedruscos tallados en forma de toros, y casi más bien de elefantes; pero démosle el nombre con que son conocidos en la historia, el que también le dieron Cervantes y los reyes de Castilla. Tres están en pie, y otro caído y casi enterrado como se ve en la fotografía.

No es fácil averiguar el destino que tuvieron estos monumentos en su origen. Parece lo más cierto suponerles piedras terminales, que sirvieran de límites a regiones o provincias.



EL VIAJE DE MUSSOLINI A TRIPOLI

Con su viaje a Tripolitania ha querido Mussolini llamar la atención de la opinión pública italiana, tranquilizada por la paz interior, sobre el problema colonial.

Si se tratase de una demostración del género de la que hizo el presidente francés, señor Millerand, hace años, que recorrió Africa del Norte, desde Rabat a Túnez, en una manifestación de vitalidad colonial, las naciones europeas podrían desinteresarse del acto del Duce; pero Mussolini ha realizado un acto de otro alcance cuyo verdadero significado no ha querido ocultar.

Con ese arte y ese gusto del espectáculo que se adquiere tan fácilmente en la Ciudad Eterna, el dictador se ha rodeado de toda pompa simbólica. Eligió un buque de guerra para declarar los firmes propósitos de su país; se hizo saludar por una escuadra entera cuyos cañones tronaban, y el mismo nombre del buque que le transportaba, el "Cavour", daba a esta manifestación su significado perfecto.

En el puerto de Ostia, donde en otra época se embarcaron las legiones romanas, Mussolini pronunció ante los delegados fascistas de todas las provincias, las dos palabras que resumen las ambiciones italianas: *Mare nostrum*.

¡Nuestro mar! Oyendo estas palabras, ¿comprenderán los franceses y los españoles el significado que encierran? Contemplando el mapa mediterráneo pueden verse bañadas por este "mar italiano", las costas de Francia y España, Córcega y las Islas Baleares, Argelia, Túnez y Orán. Y si se miden las superficies y se recuerdan los cientos de acciones heroicas, la sangre derramada por los santos, los colonizadores, los soldados y se comparan todas estas cosas, ¿podrá decirse que el Mediterráneo es mar italiano, francés o español?

Tanto como Italia tiene Francia el derecho de aplicarse la frase que Mussolini acaba de colocar en el depósito de las divisiones nacionales italianas: "Nuestro porvenir está en el mar". Sí; todo el porvenir

francés es función de su imperio colonial. Los conflictos económicos son tales que los pueblos sin posesiones perecerán en la lucha. Y si fueran precisos nuevos argumentos para convencer a los franceses de la necesidad de una política colonial, bastaría leer las declaraciones publicadas en "Popolo d'Italia", por el señor Roberto Cantalupo, subsecretario de Estado de las Colonias.

El colaborador de Mussolini expone en conjunto el punto de vista italiano. Y no estará de más conocer a grandes líneas este documento para que se saquen de él las consecuencias debidas.

En política colonial, afirma el ministro italiano, es precisa la continuidad, la voluntad, la audacia. Expuestas estas tres esenciales virtudes, el señor Cantalupo precisa que los problemas coloniales deben dejar de ser exclusivamente coloniales para ser exteriores e indica lo que hay que hacer para ello.

Se impone una primera labor en el país en que se extiende la denominación italiana, es decir, en "las colonias de potencia directa en que hay que intensificar el desarrollo económico industrial y agrícola". Esto depende exclusivamente del ministro de Colonias.

Debe realizarse paralelamente un segundo trabajo en las colonias que pertenecen a otras naciones. En ellas, Italia debe esforzarse por elevar el grado de civilización económica, particularmente, en las regiones de Africa que no la poseen. Esta es labor del ministerio de Negocios Extranjeros.

Para traducir en hechos estas nuevas directivas, el dictador ha creado una especie de Consejo permanente bajo su presidencia: el comité interministerial exterior y colonial. Este comité está formado por el ministro de Colonias; el secretario general de Negocios Extranjeros; el director general de Europa y Levante; los directores de asuntos políticos y económicos del ministerio de Colonias, y, por último, funcionarios técnicos y los gobernadores de las colonias cuando estén en Roma.

Como se ve, la intención de Mussolini es de orientar su política, no solamente hacia la conservación de su dominio exterior actual, sino hacia la conquista de los medios económicos, intelectuales y morales en las otras regiones. Así quiere apoderarse del papel de árbitro en los conflictos coloniales.

Italia se propone ser la primera potencia islámica. El señor Cantalupo indica algunos casos en los que Italia puede hacer de árbitro y de potencia musulmana. Escribe: "Como Africa está hoy ocupada, habitada y dominada por europeos, musulmanes y razas etíopes, la acción de Italia como potencia africana no puede componerse más que de tres elementos esenciales: relaciones entre Italia y los otros es-

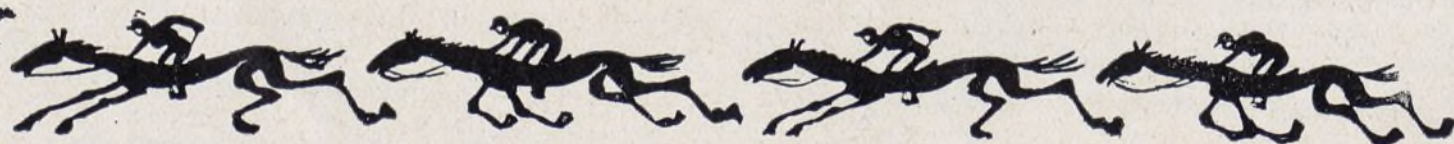
tados ocupantes; relaciones de Italia como potencia que tiene bajo su soberanía a pueblos musulmanes, con el Islam en general y los países turcos y árabe musulmanes en particular; desarrollo de la capacidad de Italia para resolver en Mogador, Massanah, Trípoli y Bengasi, los grandes problemas técnicos de la colonización propiamente dicha, es decir, de la política interior de las colonias. Esta última clase de problemas es la única enteramente colonial; por el contrario, los de las relaciones entre las potencias dominadoras y las de éstas con el Islam atestiguan claramente la imposibilidad de separar la política exterior de la política colonial, y esto sucede en todos los países y particularmente en el nuestro.

Sí, Italia tiende a ser árbitro entre las naciones en sus manifestaciones coloniales. La prensa italiana ha hecho eco al "Popolo d'Italia". Todos los periódicos de la península, con más o menos discreción, han incitado a sus lectores a adquirir esta mentalidad, esta ambición y este orgullo que el jefe de la nación querría grabar en el corazón de sus compatriotas. "Idea Nazionale" se olvida de todo para recriminar el Tratado de Versalles que ha concedido, dice, territorios importantes a naciones europeas saturadas de imperios e incapaces, por causa de su impotencia demográfica, a mantener en su obediencia los pueblos que se le han confiado.

"Impero" de 6 de febrero, escribía: "El dilema es el siguiente: o Francia hará la guerra a Italia y se encontrará entonces en la incapacidad de llamar a sus reservas coloniales y, en el mejor de los casos, habrá de abandonar todas o casi todas sus colonias; o bien Francia tendrá que hacer la guerra al lado de Italia y entonces para obtener la alianza de nuestro gran país es posible que amistosamente renuncie en nuestro favor a una buena parte de sus posesiones africanas y asiáticas, que ya amenazan con rebelarse."

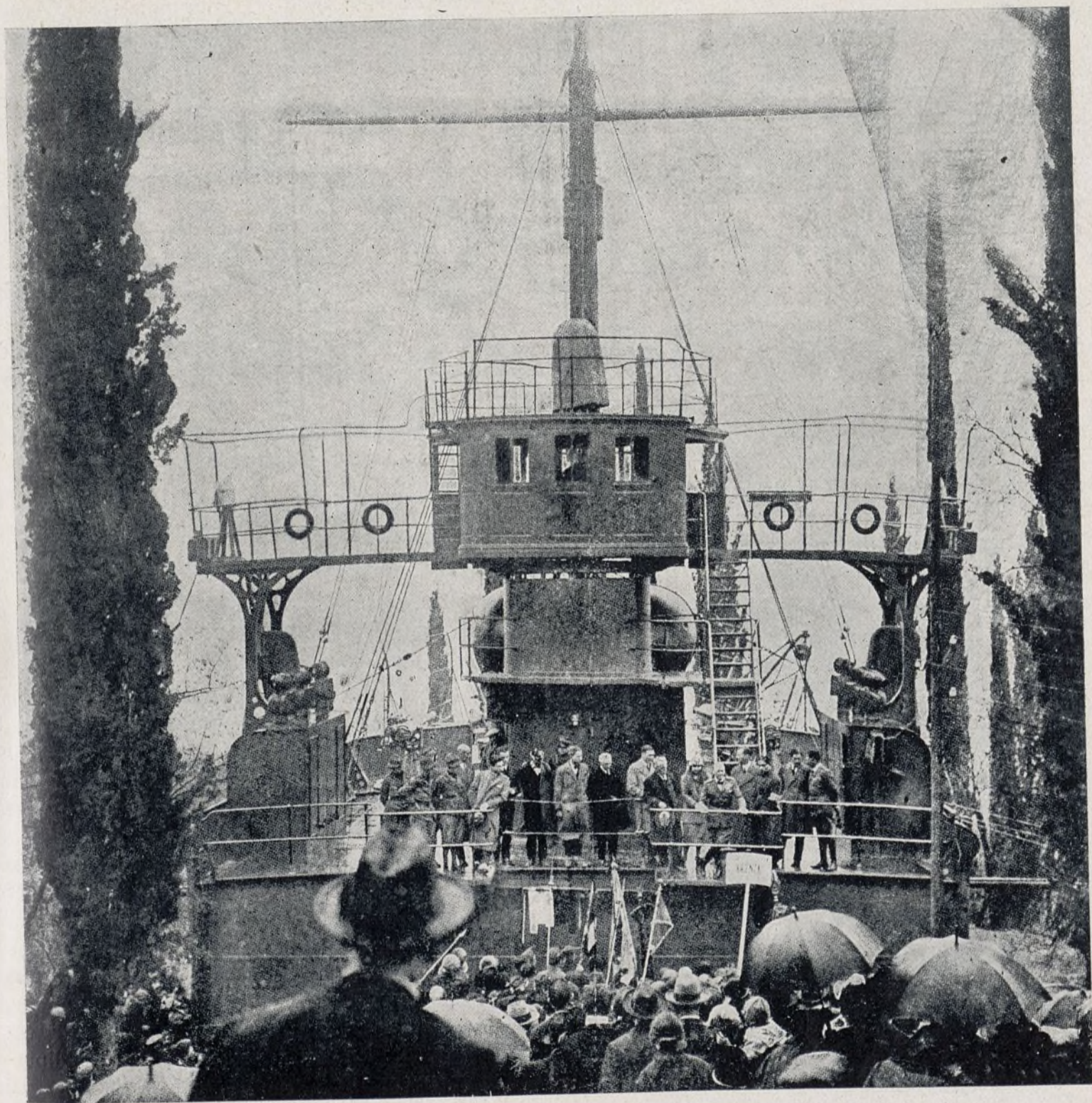
No es de creer, sin embargo, que Mussolini haga suyo el dilema que plantea "Impero"; no puede pensar que Francia renuncie a lo que le costó tanta sangre; pero no se puede asegurar que piensen todos los mussolinistas con el mismo juicio que su jefe.

De todos los modos, el viaje de Mussolini a Trípoli, destinado a excitar las ambiciones italianas, ha servido para que la política fascista sea considerada como un posible peligro en los países que baña el Mediterráneo, y Francia ha sacudido su apatía respecto a los problemas coloniales, cuestión primordial para todos los pueblos europeos, y en este caso para Francia principalísimo, porque debe tratar de mantener intactas sus posesiones en general y sobre todo su imperio mediterráneo, que puede verse un día amenazado.



«DEL SOLDADO POETA»

UN BUQUE DE GUERRA EN UN JARDIN



“Desde la proa del “Puglia”, le saludo, por sus viriles palabras, con 27 cañonazos”. Así dijo el poeta italiano al señor Mussolini, a raíz del discurso pronunciado en el Tirol por el jefe del gobierno italiano. Y, en efecto, desde la proa del “Puglia”, instalada en el jardín de su villa, D’Annunzio, saluda a Mussolini y, como aparece en nuestra fotografía, saluda a los estudiantes italianos que acudieron a rendirle homenaje, con motivo de la festividad de San Gabriel.

Decir italiano es lo mismo que decir espectacular; y si además de decir italiano, se dice D’Annunzio, entonces es decir algo más que espectacular; es nombrar al espectáculo mismo, es el superespectáculo, lo que está por encima de la ponderación y aún de la clasificación.

Gabrielle D’Annunzio fué siempre el enamorado del aspecto exterior brillante, en su brillo de oro purísimo, y si este amor se tradujo en su literatura de los primeros tiempos en tanta obra que constituye por sí sola toda una época en la literatura italiana—que sin él no hubiera pasado de mediocre en los

finales del xix y principios de xx—ha llegado a convertirse en un amor inmoderado por el oropel. Igual que un nuevo rico ha querido cargarse de joyas grandes, muy grandes y muy caras. Y en esta manifestación en que el príncipe de Montenevoso ha oscurecido al divino Gabrielle, sus éxitos son más ruidosos, más estrepitosos; va en triunfo, en el fácil triunfo del gesto sobre la plebe y para la plebe. Primero fué su puesto en la guerra, después la gesta de Fiume, luego el fascismo, del cual es padre innegable y, por último, este montón de pequeños detalles que han culminado con la entronización de medio buque de guerra en el jardín de su villa.

Nuestra fotografía le muestra en la cubierta de la proa del "Puglia", recibiendo el homenaje de los escolares italianos el día de San Gabriel.

El "Puglia" era un crucero ligero de 2.200 toneladas, utilizado principalmente para las visitas coloniales y en los cruceros alrededor del mundo. Estuvo en Australia cuando el Rey Jorge y la Reina María de Inglaterra hicieron su primera visita a aquel dominio inglés, cuando aún eran Príncipes de Gales. Durante la guerra se empleó como dragaminas y prestó valiosos servicios. También fué utilizado para escoltar transportes de tropas. Durante los años transcurridos desde el armisticio, el "Puglia" estuvo es-

tacionado en Dalmacia. Su capitán, el comandante Gulli, murió en uno de los frecuentes combates habidos últimamente entre yugoeslavos e italianos, ofreciendo noblemente la vida por su patria.

El comandante Gulli era gran amigo de D'Annunzio y por este motivo, el gobierno italiano, queriendo demostrar su aprecio al poeta, le ha regalado la proa del "Puglia" que, desmantelada, ha sido armada nuevamente dentro de la finca de D'Annunzio, en Cargnacco.

En la fotografía está D'Annunzio entre el oficial señor G. Coceva y el presidente de la comisión organizadora del homenaje, señor Aldo Corain.

D'Annunzio, de quien puede decirse que todo lo ha poseído, hace cuanto le es posible para que se diga que todo lo perdió.

Cuando era motivo de escándalo, cuando modernistas y reaccionarios le tomaban como pretexto para exponer teorías propias, era el autor de "La Nave", de "El fuego", de tantas obras de arte, obras maestras de la literatura contemporánea.

Hoy, cuando sus menores deseos son órdenes en su patria, el divino Gabrielle corre el peligro de pasar a ser solamente Gaetano Rapagneta, príncipe de Montenevoso.

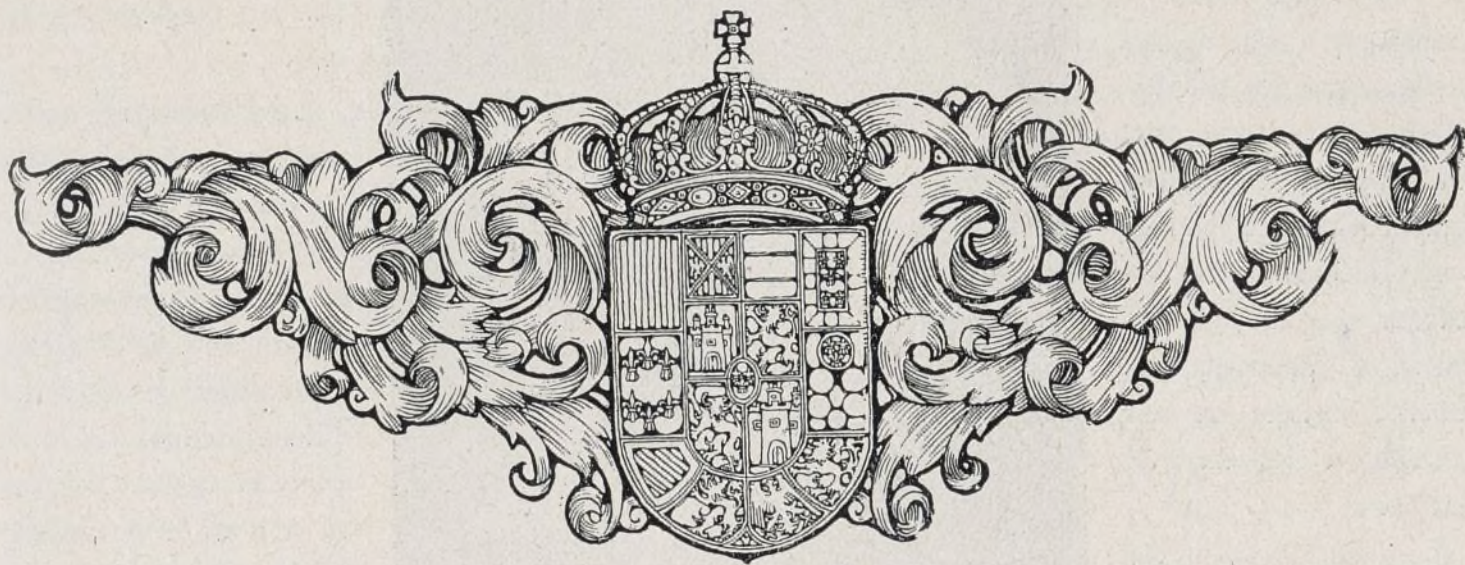
DON JAIME EL CONQUISTADOR

La muerte de don Pedro en los Campos de Muret, junto a Tolosa, había entregado el trono y la corona de Aragón y Cataluña a don Jaime I, llamado más tarde, y con justicia, *el Conquistador*.

Se considera a don Jaime como el fundador de la nacionalidad catalana y del poderío aragonés. Razón hay para ello. La gran figura de don Jaime descuella sobre todos los reyes de aquellos tiempos, como cuentan que su talla sobresalía sobre todas las de los demás hombres de su época. Su vida llenó mucho más de medio siglo, y su nombre toda la tierra entonces conocida. Niño aún, viste la cota de malla y manda huestes; antes de los veinticinco años ha conquistado reinos; por él nacen a la luz y a la vida de la civilización cristiana las Baleares, Valencia y Murcia; gana reinos y dominios para otros; reforma e instituye sobre bases seculares aquel célebre y virtuoso *Consejo de Ciento*, Senado barcelonés llamado por excelencia el Sabio, con miras a tan alto, que, sin tener facultad de dar coronas, alguna vez le sucedió probar que podía quitarlas; los príncipes cristianos le tomaban por árbitro y juez en las contiendas; el Papa le da asiento en los concilios y le llama a sus consejos; es el terror de los moros, a los que, según la bella expresión de la crónica, ahuyenta con la cola de su corcel de batalla; el Kan de Tartaria y el Sultán de Babilonia le rinden homenaje; le sigue y le rodea una corte de sabios y trovado-

res; funda Estudios y Universidades en Lérida, Montpellier, Perpiñán, Valencia y Palma; como César, es a un mismo tiempo soldado y escritor, que con su espada gana reinos y con su pluma narra sus campañas; intenta, aunque en vano, volver a levantar la nacionalidad del Mediodía, caída con su padre en la batalla de Muret; pero crea en cambio la nacionalidad catalana, y con ella una lengua que emplea en sus correspondencias, en sus leyes, en sus tratados y en sus obras literarias; es el más prudente en los consejos y el más arrojado en las batallas; se sienta a la mesa de los mercaderes catalanes y los asocia a sus planes de grandeza y de conquista; discute en los parlamentos con los diputados; los pueblos le llaman justo, las damas galán, los caballeros dadivoso y las leyendas santo; y para que nada falte a la gloria del que es a un tiempo cronista, rey y soldado, es el primero entre los reyes, como es el primero entre los legisladores, como es el primero entre los capitanes, como es el primero entre los literatos, que Dios parece haber dado la primacía en todo a aquel hombre extraordinario, llamado por altos destinos a ser el vencedor de todo, menos de sus pasiones, y que al morir dejaba en su testamento esta admirable frase que encierra toda la vida de aquel gran rey y toda la política de aquel gran reinado: *Dios ama a los reyes que a sus pueblos aman*.

VICTOR BALAGUER



LA DIVERSIDAD DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Por la última tuya, veo cuán extraña te ha parecido la diversidad de las provincias que componen esta monarquía. Después de haberlas visitado, hallo ser muy verdadero el informe que me había dado Nuño de esta diversidad.

En efecto, los cántabros, entendiendo por este nombre todos los que hablan el idioma vizcaíno, son unos pueblos sencillos y de notoria probidad. Fueron los primeros marineros de Europa, y han mantenido siempre la fama de excelentes hombres de mar. Su país, aunque sumamente áspero, tiene una población numerosísima, que no parece disminuirse con las continuas colonias que envía a América. Aunque un vizcaíno se ausente de su patria, siempre se halla en ella como se encuentre un paisano suyo. Tienen entre sí tal unión, que la mayor recomendación que puede uno tener para con otro es el mero hecho de ser vizcaíno; sin más diferencia entre varios de ellos para alcanzar el favor de poderoso, que la mayor o menor inmediación de los lugares respectivos. El Señorío de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y el reino de Navarra tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman a estos países las provincias unidas de España.

Los de Asturias y las Montañas hacen sumo aprecio de su genealogía, y de la memoria de haber sido aquél país el que reprodujo la reconquista de España con la expulsión de nuestros abuelos. Su población, demasiada para la miseria y estrechez de la tierra, hace que un número considerable de ellos se emplea continuamente en Madrid en la librea, que es la clase inferior de criados; de modo que si yo fuese

natural de este país, y me hallara con coche en la corte, examinaría con mucha madurez los papeles de mis cocheros y lacayos, por no tener algún día la



LARACHE.— Madre Superiora del Hospital Militar Central, Sor Justa Medioroz, a quien se le ha concedido la gran Cruz del Mérito Militar de 2.^a clase, por sus valiosos servicios prestados al frente del citado establecimiento.

(Foto E. Perera).

mortificación de ver a un primo mío echar cebada a mis mulas, o a uno de mis tíos limpiarme los zapatos. Sin embargo de todo esto, varias familias respetables de esta provincia se mantienen con el debido lustre, son acreedoras a la mayor consideración y producen continuamente oficiales del más alto mérito en el Ejército y la Marina.

Los gallegos, en medio de la pobreza de su tierra, son robustos; se esparcen por toda España a emprender trabajos los más duros para llevar a sus casas algún dinero físico a costa de tan penosa industria. Sus soldados, aunque carecen de aquel lucido exterior de otras naciones, son excelentes para la infantería por su subordinación, dureza de cuerpo y hábito de sufrir incomodidades de hambre, de sed y cansancio.

Los castellanos son de todos los pueblos del mundo los que merecen la primacía en línea de lealtad. Cuando el ejército del primer rey de España de la casa de Francia quedó arruinado en la batalla de Zaragoza, la sola provincia de Soria dió a su soberano un ejército nuevo y numeroso con que salir a campaña, y fué el que ganó las victorias, de que resultó la destrucción del ejército y bando austriaco. El ilustre historiador que refiere la revolución del principio de este siglo con todo el rigor y verdad que pide la historia para distinguirse de la fábula, pondera tanto la fidelidad de estos pueblos, que dire será eterna en la memoria de los reyes. Esta provincia aun conserva cierto orgullo nacido de su antigua grandeza, que hoy no se conserva sino en las ruinas de sus ciudades y en la honradez de sus habitantes.

Extremadura produjo los conquistadores del Nuevo Mundo, y ha continuado siendo la madre de insignes guerreros. Sus pueblos, poco afectos a las letras; pero los que entre ellos las han cultivado no



Fragmento de estatua griega descubierta en Esparta por los arqueólogos ingleses y que se supone representa a Leónidas, el héroe de las Termópilas

han tenido menos sucesos que sus patriotas en las armas.

Los andaluces, nacidos y criados en un país abundante, delicioso y ardiente, tienen fama de ser algo arrogantes; pero si este defecto es verdadero, debe atribuirse a su clima, siendo tan notorio el influjo de lo físico sobre lo moral. Las ventajas con que la naturaleza dotó aquellas provincias hacen que miren con desprecio la pobreza de Galicia, la aspreza de Vizcaya y la sencillez de Castilla; pero como quiera que todo esto sea, entre ellos ha habido hombres insignes, que han dado mucho honor a toda España; y en tiempos antiguos los Trajanos, Sénecas y otros semejantes, que pueden envanecer el país en que nacieron.

La viveza, astucia y atractivo de las andaluzas las hace incomparables. Te aseguro que una de ellas sería bastante para llenar de confusión el imperio de Marruecos, de modo que todos nos matásemos unos a otros.

Los murcianos participan del carácter de los andaluces y valencianos. Estos últimos están tenidos por hombres de sobrada ligereza, atribuyéndose este defecto al clima y suelo, pretendiendo algunos que hasta en los mismos alimentos falta aquel jugo que se halla en el de otros países. Mi imparcialidad no me permite someterme a esta preocupación, por general que sea; antes debo observar que los valencianos de este siglo son los españoles que más progresos hacen en las ciencias positivas y lenguas muertas.

Los catalanes son los pueblos más industrioses de España. Manufacturas, pescas, navegación, comercio, asientos, son cosas apenas conocidas en otras provincias de la península, respecto de los catalanes. No son útiles en la paz, sino del mayor servicio en la guerra. Fundición de cañones, fábricas de armas, vestuario y monturas para ejércitos, conducción de artillería, mu-

niciones, víveres, formación de tropas ligeras de excelente calidad, todo esto sale de Cataluña. Los campos se cultivan, la población se aumenta, los caudales crecen, y en suma parece estar aquella nación mil leguas de la gallega, andaluza y castellana. Pero sus genios son poco tratables, únicamente delicados a su propia ganancia e interés, y así los llaman algunos los holandeses de España.

Mi amigo Nuño me dice que esta provincia florecerá mientras no se introduzca en ella el lujo personal y la manía de ennoblecer los artesanos: dos vicios que hasta ahora se oponen al genio que la ha enriquecido.

Los aragoneses son hombres de valor y espíritu, honrados, tenaces en su dictamen, amantes de su provincia y notablemente preocupados a favor de sus paisanos. En otros tiempos cultivaron con suceso las ciencias y manejaron con mucha gloria las armas contra

los franceses en Nápoles y contra nuestros abuelos en España. Su país, como todo lo restante de la península, fué solamente probado en la antigüedad, y tanto, que es común tradición entre ellos que en

las bodas de uno de sus reyes entraron en Zaragoza diez mil infanzones con un criado cada uno, montados los veinte mil en otros tantos caballos de la tierra. Por causa de los muchos siglos que todos estos pueblos estuvieron divididos, guerrearon unos con otros, hablaron diversos idiomas, se gobernaron por diferentes leyes, llevaron distintos trajes; y en fin,

fueron naciones separadas, se mantuvo entre ellos cierto odio, que sin duda ha minorado, y aun ha llegado a aniquilarse; pero aun se mantiene cierto despegue entre los de provincias lejanas; y si esto puede dañar en tiempo de paz, porque es obstáculo considerable para la perfecta unión, puede ser muy ventajoso en tiempo de guerra para la mutua emulación de unos con otros. Un regimiento todo de aragoneses no mirará con frialdad la gloria adquirida por una tropa toda castellana, y un navío tripulado de viz-

caínos no se rendirá al enemigo mientras se defiende otro montado por catalanes.

CADALSO

Cartas marruecas.

NOTAS DE ACTUALIDAD



El general Teodoro Pangalos, recientemente elegido para la Presidencia de la República griega, acompañado de su esposa

EL SPORT Y LA REALEZA

Reyes cazadores lo han sido casi todos los de España, cosa después de todo lógica si se tiene en cuenta lo abundante de la caza y lo rico de la naturaleza en nuestra Península. El mismo Felipe IV, y antes que él, Juan I de Aragón, Juan I de Castilla y Carlos V, fueron grandes venadores, como lo fué también más tarde Carlos IV, para quien no había recomendación mayor de cualquier persona, que el decirle que era aficionada a la caza. Recuérdese que el palacio del Pardo, tan frecuentado por los monarcas de estos últimos siglos, fué hecho construir por Carlos V, que sin duda soñaba con reproducir

en él aquellas grandes cacerías de venados con que obsequió al duque de Sajonia en Moritzburgo el año 1544 y que inmortalizó con el pincel Lucas Cranach. Carlos V no llegó a ver realizado su pensamiento, pues habiéndose construido durante su última ausencia de España, no volvió a Madrid.

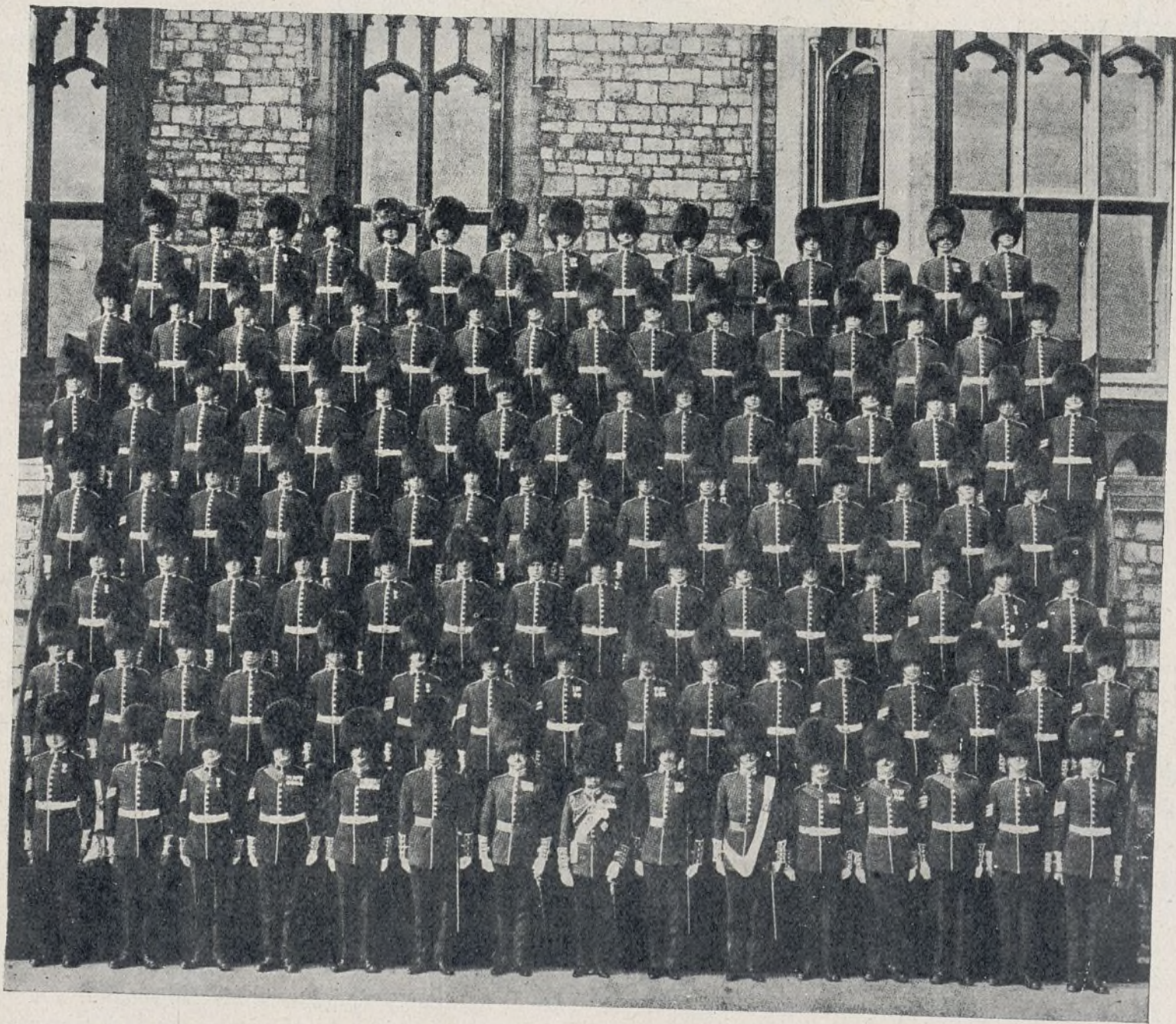
El mismo emperador fué también gran aficionado a los toros, a pesar de no ser español; en las solemnes fiestas con que se celebró en Valladolid el natalicio de su hijo Felipe, tomó parte activa, alanceando a caballo un fiero cornúpeto.

A. M.

LOS «SOLDADOS DE MADERA»

Sobre ese fondo que representa no se sabe qué fortaleza medioeval, ¿qué es ese grupo inmóvil en tan magnífico aspecto de parada? ¿Es una ampliación del cuadro final de una de las revistas del Alkazar? ¿No reconocen ustedes la rigidez británica de las "girls" componiendo uno de sus irreprochables cuadros decorativos para los que ellas solas poseen el secreto en todos los finales de las super-revistas?

Por una fantasía curiosa y bien inglesa, el rey hizo construir en la terraza del castillo de Windsor una especie de gradería en madera en la que aparecen alineados los soldados de su guardia: a los reyes les gustan los juguetes guerreros y este estrado, hay que reconocerlo, es una hermosa caja de soldados. Todas las figuras de este juguete militar están admirablemente terminadas.



En efecto; se trata de un cuadro vivo "made in England", pero no está realizado por las "girls" disfrazadas, sino por "boys" atléticos que no pertenecen al teatro y que realizan la más reglamentaria de las maniobras: es la real compañía del primer batallón de los granaderos de la guardia, rodeando a su coronel en jefe, el rey Jorge V. El soberano está en primera fila, delgado y menudo, en medio de esos gigantes, el más bajo de los cuales tiene seis pies de altura.

En el estilo militar se ha empleado con frecuencia la metáfora de "parapeto humano"; en la fotografía vemos la materialización de esta imagen. Sobre los viejos muros de Windsor, los soldados prolongan la albañilería formando un basamento vivo. Y con la solidez y la impersonalidad de las piedras cuidadosamente calibradas y cimentadas, estos hombres elevan un monumento, a la vez pueril y emocionante, a la gloria del orden y de la disciplina.

GRANDES VIAS EN LAS CIUDADES MODERNAS

Las mayores ciudades del mundo, como Nueva York o Londres o París, son, ante todo, metrópolis comerciales y deben su aumento de población al comercio y a la industria. Algunas ciudades, como París, en los últimos cincuenta años, han experimentado un notable aumento, gracias a la industria que se desarrolla de un modo considerable en la periferia. La extensión en superficie de la aglomeración urbana implica un movimiento de transportes, tanto más intenso, cuanto menos se vive en los barrios en que se trabaja.

Una gran vía en Filadelfia

El crecimiento demasiado rápido de las ciudades americanas, construídas casa tras casa, sin ningún cuidado por la composición arquitectural, no tardó en hacer resaltar los inconvenientes de un plan demasiado simplista. Hoy no se vacila en derribar inmuebles para construir vías diagonales, para crear espacios libres y grandes parques públicos.

Damos aquí las vistas de uno de esos derribos, realizado en la ciudad de Filadelfia, que tiene dos millones de habitantes. Sólo se ha tardado dos años en pensarlo y hacerlo. Se ha creado, en medio de un barrio fabril, un ancho paseo, que lleva desde el centro de la ciudad a un parque exterior que ya existía y que de este modo se prolonga en tres kilómetros por este paseo nuevo.

Además del saneamiento buscado con esta gran vía, con ella se formará una calle que sea típica respecto de la arquitectura de la ciudad. Saliendo de la plaza del Ayuntamiento, donde también está la estación central, se encuentra en su recorrido una hermosa Biblioteca municipal que hace juego con un amplio Auditorium y el Palacio de Justicia, levantado frente a la Catedral.

Se ve que esta ciudad trata de corregir la sequedad del sistema americano para la adaptación de las ideas arquitecturales de las ciudades europeas antiguas y modernas. No debe sorprender que esta transformación tenga grandes inspiraciones en el gusto francés, pues ha tomado gran parte en ella, durante diez años, el arquitecto Jacques Gréber, quien ha realizado grandes trabajos decorativos en los alrededores de Nueva York y de Filadelfia.

Los planes del barón Haussmann

El arreglo de la capital parisién, tal como se realizó en la segunda mitad del siglo XIX, se

hizo sobre los proyectos del barón Haussmann, prefecto del Sena y bajo su dirección inmediata. Antiguo prefecto de la Gironda, el barón Haussmann, debió a su participación en el golpe de Estado de 1852 ser nombrado prefecto del Sena, puesto que desempeñó desde 1853 a enero de 1870. Esta continuidad en la dirección de los trabajos, permitió al genial administrador llevar a feliz término el plan de embellecimiento de París, que ideó él mismo y en los que se trabajó desde 1854 a 1870.

Es de actualidad recordar los planes del barón Haussmann, puesto que ahora mismo se está terminando, después de sesenta años, uno de sus proyectos: el del boulevard Beaujon, que hoy se llama boulevard Haussmann.

Los trabajos que figuraban en el plan del prefecto del Sena, constituían un verdadero programa de ur-



En Filadelfia, para construir una Gran Vía que una el centro de la ciudad con sus afueras, no han vacilado en abrir una calle de tres kilómetros de largo, en este barrio manufacturero y muy habitado.



Vista de la Gran Vía terminada. En dos años ha cambiado por completo el aspecto del barrio. Una gran avenida central y numerosos jardines, en los que destacan los monumentos antiguos con un nuevo valor

banismo: amplias plazas (Estrella, Trocadero, Nación, etc), que se convierten en centro de partida de largas vías de comunicación que atraviesan los barrios de la ciudad en línea recta. Estas arterias, plantadas de árboles, forman otras tantas vías de paseo, donde los tranvías y transportes en común, pueden desarrollarse con facilidad. La plaza de L'Etoile es un modelo en su género y se presta muy bien a la aplicación del método moderno de circulación circular que hoy se hace necesaria para el desarrollo del automovilismo.

Para saber lo que el París actual debe al barón Haussmann, basta con citar las principales vías abiertas durante su administración.

Avenidas de la Emperatriz (actualmente Bois de

Boulogne), del Emperador (actualmente de Henri-Martin), Bosquet, La Tour-Manbourg, Napoleón (actualmente avenida de la Opera), Daumesnil y Philippe-Auguste; Bulevares Sanit Michel, Sebastopol, Arago, Saint Marcel, del Prince Eugène (hoy avenida de la República), Ornano, Magenta y Meaujon (hoy boulevard Haussmann); calles de Turbigo, Patay, Pirenées, etc.

Si a esta enumeración se añade el arreglo de Les Halles de los bosques de Boulogne y Vincennes; de los parques Monceau, Montseuris, Buttes Chaumont, Champs Elisees, se ve que si los parisienses están orgullosos por los hermosos paseos de su ciudad, se lo deben, por lo menos, en su mayor parte, al gran prefecto del segundo Imperio.

La apertura del Boulevard Haussaman, que se termina en estos momentos, es el último trozo de los trabajos comenzados, como ya hemos dicho, hace setenta años. Destinada a establecer una circulación directa entre los grandes bulevares y la plaza de L'Etoile, esta nueva vía, de una longitud de 2 530 metros, fué parcialmente inaugurada el 17 de octubre de 1857, con la apertura del trozo que va de la calle de Washington la de Miromesnil. Luego se continuaron los trabajos hasta la calle del Havre y se terminaron en 1862 y después hasta la de Lafayette en 1865 y hasta la calle Taitbout en 1868. El trozo hasta la calle Caumartin, fué un obstáculo hasta el 21 de octubre de 1884; pero, desde esta fecha, sólo quedaban 290 metros por abrir, entre la calle Taitbout y la plaza Dronot, para realizar la unión con los grandes bulevares.

Esta última parte no trabó conocimiento con la piqueta de los obreros hasta 1925 y esta interrupción de cuarenta años se debe a los obstáculos financieros que presentaba la expropiación de un barrio tan céntrico. El conjunto de los trabajos ya ha terminado y ha sido abierto a la circulación.

Estos son ejemplos que se deben seguir. Y entre la rapidez con que se ejecutan los trabajos en Filadelfia y el tiempo que se ha empleado en terminar este bulevar Haussmann, hay un término medio que se puede aplicar a Madrid, que tan necesitado está de grandes vías y de plazas que descongestionen al mismo tiempo que se sirvan para destacar la belleza y la importancia de nuestros monumentos arquitectónicos, como se ha hecho en la capital de la vecina República.



FRANCIA EN MARRUECOS

COMO RESUELVE FRANCIA SU PROBLEMA DE PROTECTORADO

(Continuación)

El avance

La diplomacia, la política y la acción militar se mezclan y se completan con la progresión de la influencia francesa. El oficial de informes no debe perder de vista nunca su objetivo: llevar adelante la influencia francesa.

Primero hay que ensayar el realizar esta progresión por medio de la diplomacia. En este sentido se alcanzó un éxito grande en 1924 cuando la línea francesa se adelantó a la orilla derecha del Uerga. Avanzaron las tropas y se constituyeron las nuevas posiciones sin una pérdida y sin un combate.

Gran victoria diplomática cuyo honor correspondió por completo al Cuerpo de oficiales de informes que aplicaron la fórmula de Lyautey: hacer demostración de fuerzas para no tener necesidad de emplearlas.

En otros casos, las tribus a medio someter, combaten, pero este combate es una especie de "barud" por el honor. Terminada la batalla, no hay mejores amigos que los recientemente sometidos. Cuando el avance francés sobre Taza en 1914, los Tsuls se en-

tregaron a este combate ritual y tuvieron en él 300 muertos, con lo que demostraron su valor. Al día siguiente, la tribu se sometió y desde entonces se portó lealmente hasta los momentos actuales en que se pasó a Abd-el-Krin obligada por el número.

Las tribus nómadas, que emigran constantemente, no se someten con facilidad; pero las tribus sedentarias, ricas y aburguesadas, ante el temor de la devastación, se someten voluntariamente en cuanto creen llegada la ocasión.

En los combates, el oficial de informes va en primera línea, pues aunque es diplomático, agricultor, arquitecto y juez, sigue siendo soldado. La mayor parte de las veces es él quien ha formado a sus propios subordinados. Los ha reclutado en el país, los ha instruido, ha vivido con ellos y tiene la misión de conducirlos en el combate.

Los "goumiers", que son soldados regulares reclutados mediante compromiso, continúan su vida de campo con sus mujeres y sus hijos y con frecuencia ayudan a los indígenas en el trabajo de los campos. Tienen todas las cualidades del marroquí y además la disciplina francesa.



Un rincón típico del Larache antiguo

Tal oficial, tal "goum"; dicen, y es cierto. En ofensiva rifeña pasada los "goumiers" se portaron admirablemente. Véase una de las muchas citaciones a que se hicieron acreedores y por la que se ve, en los términos oficiales y breves, el admirable trabajo de estas unidades marroquíes que no tuvieron ni una sola deserción:

"80 "goum" mixto marroquí"

"Unidad suplente de excepcional calidad. Bajo las órdenes del teniente de Seroux opuso a los rifeños una resistencia enérgica. Sorda a la propaganda enemiga, contraatacó con éxito los contingentes adversos y defendió valientemente, hasta la llegada de la columna de socorro, la importante posición de Taunat (abril-mayo 1925).

"Apesar de las pérdidas elevadas conservó una admirable moral y dió el más hermoso ejemplo de fidelidad y valor guerrero durante las peligrosas operaciones de liberación en los puestos del Alto Uerga."

El oficial francés y sus "goumiers" no son más que uno. Se ayudan unos a otros hasta el mayor sacrificio.

El 26 de mayo, en el combate de Uad Amzéz, el subteniente du Plessis de Grenedan—de heroica familia—llevó su sección a un lugar batido por el fuego enemigo. Llegado el primero a la posición, mantuvo muy levantada la moral de sus hombres bajo un fuego violento que duró varias horas. En la retirada, volvió él solo para arrancar de las manos de los moros un herido que quedó abandonado en el terreno. Con estos ejemplos se pueden esperar todos los resultados.

Los mogazenis son más especialmente soldados del Estado jerifiano, servidores, patrulleros, gendarmes, ordenanzas, agentes de enlace y "baroudeurs" si es necesario y, además, hombres de confianza del oficial de informes.

El mando francés no ha olvidado el instinto combativo de los sometidos y cuando se acude a él, sale siempre una nube de voluntarios. Abandonan su arado, su casa y corren al lado de las tropas peninsulares: esos son los verdaderos partidarios.

Que no se les pida que defiendan una trinchera o que se apoderen de una cresta descubierta. ¡Desobedecerían! Pero se les dice: "Mañana se sale en esta dirección. Vamos a castigar a tal tribu que nos ha molestado... Se llegará a tal pueblo y se regresará..." El oficial verá que de todos los poblados acuden cientos de hombres que expondrán temerariamente sus vidas para traerse un rebaño. Hombres que harán mil proezas para saquear un poblado y recoger unos duros, aunque para ello se dejen sobre el terreno la mitad de sus efectivos.

Esto es la utilización de su instinto de saqueo y explica que en un mes el capitán Schmidt, con la ayuda de Amar Hamido, pudo crear un grupo de 2.000 partidarios reclutados entre los gueznayas. Esta tropa marroquí hizo sufrir a Abd-el-Krin uno de los más duros fracasos de esta guerra.

Reclutar estas fuerzas "suplentes": "goums", "mogazenis", partidarios, dosificar su empleo, utilizarlos juntos o separados, animarlos con su valor y con su ejemplo que nunca desfallece, es una de los más nobles y más duros trabajos de los oficiales de informes.

Los jefes

Por encima del oficial de puesto, el jefe del sector da las directivas generales para todo el sector. Es el consejero de sus camaradas más jóvenes, cuyos informes centraliza y cuya actividad orienta. Los sectores están unidos a las oficinas regionales de Fez, Taza, Mequinez, Marrakek. Hay que haber vivido un día en una de estas oficinas regionales para darse cuenta del abrumador trabajo que en ellas se realiza.

Por los pasillos espaciosos de la oficina de Fez circulan los oficiales de sector, los caídes, los "mogazenis", los intérpretes, los correos, los viajeros, los espías, los prisioneros.

De las oficinas regionales parten las directivas generales para las operaciones de conjunto, las órdenes, los informes, las consignas, las ofensivas diplomáticas. En ellas se abren los partes; a ellas van los indígenas sometidos o no y que no les importa comprometerse con el oficial de sector; a ellas van los aviadores, los observadores, los informadores para rendir cuenta de sus esfuerzos.

Pero si viene un "golpe duro" la oficina regional se vacía, los oficiales vuelven a la vida de campo, al frente de un "goum" o de los partidarios de un sector.

Durante la ofensiva de abril de 1925 los jefes y oficiales de las oficinas de informes de las regiones abandonaron sus centros y sus círculos por el combate, y entre ellos merece ser citado en punto de honor el comandante Chastenot.

Desde el principio del ataque supo prever su desarrollo, señalar su importancia y descubrir con rara seguridad de juicio la propaganda enemiga. Tuvo la audacia de lanzar el grito de alarma y el valor de combatir personalmente en los sectores del frente. La citación que se hizo de él dice su profundo conocimiento en las cuestiones indígenas, y añade:

"... por su clarividencia supo discernir sobre un frente de más de 300 kilómetros, los puntos de concentración de las fuerzas enemigas, lo que permitió al mando oponer a tiempo a las ofensivas rifeñas las defensas que tuvieron a raya el avance sobre Fez."

Al mismo tiempo que él, sus colaboradores abandonaron sus oficinas para acudir al frente. Así se encuentra al oficial intérprete Lesur en todos los combates del Norte del Uerga y en Biban al frente de los partidarios; al teniente Chartier, ya glorioso con sus ocho heridas y sus siete citaciones en el frente francés y que, el 15 de julio, lleva a sus jinetes indígenas a la carga, arranca por la fuerza la cresta de Kelaa des Sless; al capitán Lafaye que conduce sus partidarios al ataque de Bab Mizab, donde resulta gravemente herido.



LA EDAD DE PIEDRA

CUADRO DE CORMON

Fernando Cormon nació en París en 23 de diciembre de 1845 y fué discípulo de Cabanel, Fromentin y Portaels: a la edad de veinticinco años su cuadro «Las bodas de Niebelungo» le conquistó una medalla en la Exposición y a los treinta obtenía el premio del Salón por su «Muerte de Ravana», rey de Lanka.

Muchos y excelentes cuadros han salido de su pincel, todos notables por el vigor del colorido y por lo atrevido de la composición, pero ninguno acusa de un modo tan maravilloso estas dos cualidades como su «Edad de piedra», tan justamente celebrado.

Grandiosidad y originalidad en el asunto, facilidad y energía en la ejecución, conocimiento científico del tema escogido; tales son las principales condiciones que reúne ese lienzo. Todo lo agreste y salvaje de la naturaleza de las edades prehistóricas, toda la rudeza de las primeras armas, de los primeros utensilios, de las primeras viviendas, toda la fiera del hombre primitivo y de las primitivas costumbres, todo eso lo encontramos condensado en la obra de Cormon, hermoso reflejo de aquella edad que se oculta entre las tinieblas de un remoto pasado.

La paleontología, rebuscando en las entrañas de la tierra, ha encontrado objetos y fragmentos de esqueletos que le han permitido reconstruir por medio de un procedimiento científico los hombres, los animales y las cosas de aquellos tiempos hasta hace poco completamente desconocidos; la potente imaginación de Cormon ha hecho mucho más, ha reconstruido con la intuición del genio aquella sociedad legendaria pintando una escena y presentando unas figuras que sintetizan el salvajismo, el embrutecimiento, el modo de ser todo, en una palabra, de una época que constituye uno de los primeros eslabones de la inmensa cadena por donde la humanidad ha llegado a la bondad de la cultura moderna que, a su vez, es sólo un punto de partida hacia la perfección de las civilizaciones futuras.

UN GOLPE DE ESTADO EN PEKIN

Diez días han bastado para cambiar por completo el aspecto de la situación de Pekín. Después del éxito alcanzado por Chang Tso-lin y Wu Pei-fu sobre Feng Yu-siang, a fines del pasado marzo, se abrió un período de calma y se habló de negociaciones de paz. En realidad, las tropas nacionales (kuominchun), que habían comenzado la evacuación de Pekín bajo la amenaza de las fuerzas contrarias, cesaron de pronto en su retirada y el general Lu Chung-lin que las mandaba desde que el general Feng Yu-siang se fué a Urga junto al gobierno bolchevique de Mongolia, decía a los periodistas chinos y extranjeros, que creía posible la paz sin nuevos combates y que esta era la razón por la cual había ordenado el repliegue general sobre Pekín.

Hasta el 6 de abril no se llegó a ningún compromiso serio. En esta fecha llegó a Pekín el representante de Wu Pei-fu, con plenos poderes para negociar con los jefes de la Kuominchun. De acuerdo, al parecer, con Chong Tso-lin, Wu Pei-fu dejaba que continuasen las negociaciones de paz, cuando en la noche del 9 al 10 de abril, se produjo en Pekín un golpe de Estado. Los jefes del ejército nacional hicieron rodear la casa del jefe provisional del poder ejecutivo, mariscal Tuan Chi-jui, por su propia guardia, que se había pasado en masa al enemigo y dieron libertad al ex presidente de la República Tsao Kun, que estaba detenido y con guardias de vista desde el golpe de Estado de

Feng Yu-siang, en octubre de 1924. Los mismos jefes de las tropas nacionales hicieron un llamamiento a Wu Pei-fu, marcando con ello su descontento por la actitud de Feng Yu-siang que había desertado del mando. Según los telegramas, el presidente Tuan Chi-jui pudo escapar y se refugió en la Embajada francesa.

La proclama de la Kuomintun, fijada en las paredes de las casas, exponía los cargos del ejército contra Tuan Chi-jui, entre otros, la firma del acuerdo sobre la indemnización de los Boxers en francos oro, y la matanza de estudiantes del 18 de marzo, durante la manifestación estudiantil ante el Ministerio de Negocios Extranjeros, matanza que costó la vida a varios muchachos.

Así terminaba con un golpe de Estado, de igual modo que empezó, la dictadura que ejercía de hecho el mariscal Tuan Chi-jui, desde el 26 de noviembre de 1924, en que, gracias al apoyo de Chang Tso-lin, se proclamó jefe provisional del poder ejecutivo.

El problema está en saber cómo va a tomar este general la nueva

ortuna de su enemigo y luego aliado Wu Pei-fu. Si éste se había unido a él recientemente, era para combatir a Feng Yu-siang, instrumento de los soviets. Nada indica aún cuales son sus intenciones; por otra parte, no se sabe exactamente cuáles son las de Wu Pei-fu, que sigue lejos de Pekín, pero es de creer que no estará dispuesto a comprometerse en una lucha contra el "rey sin corona" de Mukden.



Exposición en Hanken de la cabeza de un general decapitado por orden de su jefe el mariscal Wu-Pei-fu, como castigo de una malversación de fondos.

MANCHAS
DE TINTA

DON QUIJOTE

:: HEROES ::
LEGENDARIOS

Si en este momento saliese algún erudito a decirnos que el autor de las famosísimas aventuras manchegas, y que el lugar de la Mancha "de cuyo nombre no quiero acordarme" nos señalase cuál es, ¿costaría mucho hacerlo creer a los devotos cervantinos, como que don Alfonso Quijano es un personaje de carne y hueso y que no sólo ha existido en la profunda imaginación del Manco de Lepanto, sino que ha visto la luz de Castilla? No creo que si las pruebas fuesen muy patentes, se creyesen tales hipótesis; pues ya ahora sin darse a conocer ningún documento que lo justifique, existe una atmósfera que, sin creer en ello, nadie se atreve a negar su existencia rotundamente.

Eso es la mejor prueba de la popularidad de este personaje legendario, pues de ser conocida con claridad su existencia, acabaría su leyenda, y para esto se necesita que cierto misterio envuelva la realidad del personaje; pues del misterio, de la semioscuridad, de lo perplejo, surge esa duda augusta que envuelve todo lo grande, lo universal, como sucede en Homero, en Alejandro, en Rolando... La penumbra de arcano que envuelve esas hipótesis es la fuerza espiritual y a ella se debe el encumbramiento de la universidad; aunque en Quijote lo más admirable, es la forma descriptible que relata esos paisajes que recorrió quien quiso deshacer entuertos. En este héroe de la leyenda se comprende, al meditar todas sus hazañas y analizar sus frases, que posee una fuerza espiritual que ha

existido y sigue existiendo aún; porque encarna una raza, porque sus ecos forman la sana ideología de un pueblo. Porque ¿qué español no se precia de tener algo de Quijote? ¿Qué hispano no ha sentido bullir en su cerebro la idea de emprender un algo grande que le inmortalice? Será demencia; pero de esa demencia germina el genio; pues el cuerdo es un ente vulgar que se confunde entre el pueblo, y el demente es la fuerza que avanza por los siglos para hacer descorrer las cortinas de la civilización.

Don Quijote es el prototipo de la estirpe hispana, y pensando que camina por las tierras de Castilla, se han forjado los cerebros, las empresas que llevó a España a tener el sol constantemente en sus dominios. Don Quijote, como Cristo, se sacrifica para enseñar la ideología sublime que redentoriza a las razas; es la quintaesencia de las ideas, y las ideas, han sido la palanca poderosa que ha levantado y renovado las sociedades, como la de Arquímedes el Universo. Decir quijotesco, es igual a idealista, y mientras ha subsistido la ideología en la raza se ha abierto caminos; porque carecer de ideas es como ir hacia el más funesto cataclismo; pues los pueblos, y así lo recuerda la Historia de la Umanidad, que en los tiempos del mutismo, es decir, de la carencia de la idea, se ha ido hacia el funesto fondo del Caos, y a ello se debe ese cambio de civilizaciones y a esos paréntesis de cultura.

No podía haber otra nación que encarnase el Qui-



jote. Cada una tiene el suyo, que es la esencia nacional. El quijotismo es hijo de España; por eso no puede faltar el Quijote, pues sin éste no existiría España, como ésta sin él. Se unen en un solo nudo, y la separación es imposible, como el sol del centro del Universo. Fisiológicamente es un ejemplar de la raza castellana de pura cepa; enjuto de carne, alto, de largos brazos y piernas; de poca hacienda, matinador como el sol y aficionado a correrías cinegéticas. Psicológicamente, un prototipo de todos los hidalgos de Castilla, de aventureros hispanos, de exaltados espíritus, de fantásticas aventuras, enamorado de todo lo idealista, extravagante en todo. En ambos sentidos encarna a un Hernán Cortés, que destruye los buques para salvar a su Patria; a un Pelayo, que con un puñado de hombres vence al invasor empezando una Reconquista famosa; a un Guzmán el Bueno, arrojando el puñal para que degüellen a su hijo, antes que rendirse; y a todos aquellos preclaros hijos de España que han puesto cada uno una valiosa perla para evaluar más su escudo.

Llamarle loco porque acomete a un molino de viento, confundiéndolo con un gigante; a un ganado por un poderoso ejército; a una mezquina posada, por un palacio señorial; a un escudero, por un hombre que es la rudeza misma; a una princesa de sus amores, por una zafia campesina; a una bacía barberil, por un yelmo áureo; a la misma risa, mofa y simpleza, en seriedad, ufanía y caballerosidad. ¿Es esto locura? Mejor podríamos decir idealismo, como el que se forja en la imaginación del artista, del aventurero, del poeta, del pintor, del genio, que es todo idéntico. ¿Y qué es la raza hispana más que una fusión de todo lo enumerado? ¿Quién constituye las gloriosas páginas de la Historia? Miradlos y observadlos bien en su psicología, en su fisiología, y veréis cómo se semejan a este prototipo de la raza. El no podrá existir, pero tiene que engendrar una estirpe.

Y luego ¿quién sabe si en sus correrías por las yermas llanuras de la Mancha, que tienen alma como las de un sentimentalista, como las de un enamorado, y cerebro como un artífice; si el padre de la literatura castellana no vió a este personaje que él describió con el acento de un verbo peregrino, a la sombra de las agujas góticas de las catedrales manchegas, de algún mesón destartado, de un palacio coronado en el frontispicio por dos escudos cruzados, a la penumbra de las viejas almenas de un castillo

vetusto; y quiso callarlo con su discreción de genio y por su honor de caballero y un abolengo de Castilla?

Miradlo en el principio de la Reconquista, en la misma unidad nacional, en el apoteosis de la plena dominación mundial y en los tiempos contemporáneos: unas veces lo vemos altivo, magnánimo, petulante, adolorido, esforzado, según ve los destinos de España. Lo vemos llenarse de altivez al descubrir un mundo, al triunfar en Flandes, al derrotar en Lepanto a los hijos del profeta, en la Reconquista, en el poderío del Universo; en una palabra, cual si el poder de la Roma cesárea se hubiese trocado en el león ibero desapareciendo la loba romana... Luego, llorar en la desventura de los tiempos, perdiendo colonias, en Trafalgar, en 2 de mayo, en el bélico orgullo de las hijas americanas; en la decadencia nacional de los malos gobiernos...

Contemplamos esa figura gallarda a la vez que sombría, que posee toda la ideología de una raza; que por el medio de la elocuencia escrita de aquel ínclito Cervantes, que derramó toda la pedrería que engarzada forma la fábula que debió hablar este héroe cervantino; cuyos cantos son los épicos sonos de las marciales victorias iberas, los madrigales floridos de todo el lirismo de la sensibilidad hispana; la prosa estética de belleza nacional; el himno todo corazón, que fluye la ética sublime de una estirpe invicta; y por cuyo medio ha sido como el sol de la literatura nacional que ha alumbrado a todos los pueblos civilizados del orbe, y ha atravesado fronteras lejanas, ha surcado los mares de allende, se ha encumbrado al cénit de los pueblos cultos, para que sea faro perenne de la raza española.

¿Qué ha existido? ¿Qué no ha existido? Poco importa, cuando le aclama el mundo entero y le veneran las generaciones como el tipo más perfecto de la sabiduría. Cuando encarna toda la estirpe de la nación que dió al sol lugar para que pudiese enviar su luz... Cuando brilla entre las letras del Universo como la estrella de primera magnitud y alumbra todo un mundo, encumbrada en la cumbre del firmamento.

J. BORT VELA





BEN-YEB ha encontrado un puñal, un hermoso puñal, que tengo yo ahora en mi tienda clavado en las tablas de la mesa.

La posesión de este puñal me produce una alegría íntima y feroz; la misma alegría del hombre de las cavernas ante su hacha de sílex recién lograda.

Pero a la historia del hallazgo del puñal van unidos otros episodios, que quizá tengan el suficiente interés para dejarlos escritos entre mis papelotes inútiles.

Veamos, pues, caballero Alvarez de Alcalá y Burriel, cómo te explicas.

Al salir esta mañana del campamento para montar el servicio de protección de carretera en el cruce de Sidi-Abbas nos han "paqueado" con tal insistencia que hemos tenido que desplegar y contestar con una regular "ensalada" de tiros. Ya lo sospechaba, porque es el primer día que se establece este servicio en un lugar tan avanzado.

Iba con nosotros Mohamed Ben-Yeb, una mala bestia para esto de jugarse la piel. Lo tengo entre cejas. En la guerrilla "trabaja" poco y mal. He tratado áscaris cobardes, pero más que Ben-Yeb ninguno.

Al desplegar frente a la loma desde donde nos hacían fuego, mi compañero, que también lo tiene "calado", me dijo:

—Ten cuidado, Alvarez. No pierdas de vista a Ben-Yeb.

Las balas "picaban" cerca. Recorrí la guerrilla y lo encontré incrustado en el suelo, con la cabeza detrás de una piedra. No sólo no disparaba, sino que tenía el fusil vacío. Con un par de fustazos en las orejas pareció despabilarse.

—¡Levanta esa cara, a ver si te parten un cuerno de un balazo!

Aun murmuró no sé qué entre dientes. No le oí, porque había vuelto a "sacudirle".

—¿Te has figurado que el "gum" es algún asilo? No cuides la cabeza tanto, que, al fin, para lo que te sirve...

Ben-Yeb se había incorporado y hacía fuego con un apresuramiento desconcertado. ¿Es posible que le quede vergüenza a ese majadero?

Me alejé hacia el otro extremo de la guerrilla, seguro de que Ben-Yeb no olvidaría ya su misión. Poco después huían los rebeldes sin hacernos bajas, y montábamos fácilmente el servicio.

Cuando quedaron las fuerzas diseminadas por los montículos próximos a la carretera, me dediqué a buscar un paraje donde pudiera evadirme de la furia del

sol y establecer mi cuartel durante las doce horas que duraba el servicio.

La tierra, reseca, enviaba su aliento al rostro en tufaradas caliginosas y ásperas. No había medio de aguantar tanto sol.

El paisaje era una gran hoguera blanca, en la que yo me consumía lentamente. El poco oxígeno que quedaba en el aire estaba como inflamado, y al respirarlo en combustión ponía la sangre caldeada e hirviendo.

Mi compañero habría encontrado algún cobijo un kilómetro más allá, junto a su sector. Y yo también lo hallé de improviso, abierto en la ladera de una vaguada.

Era una prometedora ranura vertical, hecha a pico, que se perdía en la sombra húmeda de una cueva. No podía esperar, a fe, una guarida mejor.

Se trataba de un refugio de los que construyen los rebeldes contra la acción devastadora de los aeroplanos. Pero había que usar alguna precaución antes de entrar.

Desde fuera no podía apreciarse si estaba ocupada, porque no tienen los moros la excelente costumbre

de poner un cartelito a la entrada advirtiéndolo, y la cueva se abría a un costado, a la izquierda.

De estar habitada por rebeldes, éstos se reservarían, naturalmente, el derecho de admisión.

Con la linterna eléctrica en una mano y la pistola en la otra, como los héroes de "cine", entré. No había nadie.

Es decir, había un moro acostado en un rincón.

BEN-YEB EL COBARDE

POR

RAMON J. SENDER



¿Acostado? No: muerto. Debía de llevar allí seis o siete meses, según estaba de enjuto y magro.

La chilaba parda, bajo la barba luenga, de esto- pa, recordaba en cierto modo a los frailes de piedra que duermen sobre las sepulturas de los monasterios.

Era un vecino desagradable, pero inofensivo.

El aire fresco y la penumbra, a la que los ojos iban poco a poco acostumbrándose, bien valían la molestia de tener al lado un "fiambre".

Me pareció notar poco después un olor acre a grasas viejas, y encendí un cigarrillo para contra- rrestarlo.

Pero la sensación continuaba y, por fin, salí decidi- do a llamar a algún áscari de los que formaban la patrulla que había de pasar forzosamente cerca de mi refugio.

Fué Ben-Yeb el que vino. Penetramos en la cueva y le dije:

—Hay que sacar fuera "eso".

Al principio vaciló y miró alrededor, buscando, sin duda, algo con qué transportar el cadáver. ¿Se le caerían las sortijas si lo hacía con las manos?

Ante mi impaciencia se decidió a cogerlo en sus brazos, pero de pronto retrocedió espantado. Yo reía a mandíbula batiente.

—No temas, hombre. Según la edad, debe de tener una dentadura insegura y floja. Eso en el caso de que quiera comerte.

Quise con estas palabras infundirle ánimos, ya que el áscari se había puesto repentinamente amarillo. Pero no me oía, fijos sus ojos en las cuencas de los del muerto.

Entonces observé nuevos detalles.

El cadáver tenía en el cuello una brecha irregular, de granada quizá, y a la altura del pecho las ropas presentaban hasta seis impactos, situados simétricamente, de ametralladora, con otras tantas man- chas sangrientas ennegrecidas.

Las manos de Ben-Yeb se habían perdido familiar- mente entre las ropas del "fiambre".

—¿Qué haces? ¡Ah, bien! Registrarlo.

Transcurrieron unos instantes de febril ansiedad en la cara del imbécil. Parecía que buscaba algo de- terminado, conocido de antemano.

Buen hallazgo. ¡Vaya un hermoso puñal!

Acababa de extraer del tahalí que el cadáver lle- vaba bajo la chilaba una limpiísima hoja de acero, y se obstinaba en leer los arabescos grabados en el pomo de marfil. Después fué presa de un temblor epiléptico y oprimió el arma contra el pecho. Alar- gué la mano.

—A ver eso.

—Por Dios grande, tú no poder tocarlo—suplicó levantando apenas la cabeza.

—Dame eso o te parto el alma.

Con las pupilas fijas en el rostro del muerto y los

dedos agarrotados estúpidamente en el puñal, me lo dió.

En el momento de soltarlo sus ojos eran redondos de estupor, de asombro, de terror. Ponía una cara inexpresiva y pintoresca de idiotez.

Ya he dicho muchas veces que Ben-Yeb está me- dio loco. Había que ver, después, el temblor convul- sivo de su cuerpo de atleta bajo la osamenta y las barbas del viejo.

A poco volvió.

—Ya está.

—¿Dónde lo has dejado?

—Cerca. Ahí.

—Bien. Mañana hay que traer un pico y una pala para enterrarlo.

Extendí un brazo e hice chascar varias veces los dedos:

—¡Largo!

Tuve que repetírselo, porque no se movía, fijos sus ojos en el puñal. Le gustó, sin duda, tanto como a mí; pero yo tenía sobre él derechos legales justifica- dísimos.

Cuando se fué parecía que el fusil que llevaba col- gado en bandolera había aumentado considerable- mente de peso y le hacía andar con vacilaciones y traspies de borracho.

A media tarde preparé la retirada, y en cuanto los rebeldes se dieron cuenta de la maniobra comen- zaron a "paquear".

No serían más de doce o quince; pero al menor asomo de éxito se multiplicarían por arte de magia. Los tiros partían de una colina, junto a las manchas verdinegras de unas chumberas.

No había más remedio que dar frente, ocupar la altura y después de ahuyentarlos hacer la retirada escalonadamente.

Si todos los proyectos han de salirme como este, a cualquier hora puedo pegarme un tiro, seguro de que hago un buen negocio. ¡Gentuza incivil que no sabiendo pelear le desbarata la intención al "sursum corda"!

Avanzamos lentamente en dos alas. Las balas lle- gaban rasas y pasaban con ruido vertiginoso de hé- lices.

Teníamos ya dos heridos, pero podían andar y no constituían un gran inconveniente.

Llegó un momento en que pegada la gente a tie- rra no había medio de hacerla levantarse. Nuestras balas llovían sobre las chumberas; pero desde allí nos freían.

Entonces fué cuando se levantó Ben-Yeb—¡quién lo dijera!—, y comenzó a andar hacia los rebeldes, entre el asombro de toda la guerrilla.

Cada ocho o diez pasos se detenía, y sin recatar- se, de pie, hacía dos o tres disparos. Después reanu- daba la marcha enhiesto, sereno, sin precipitaciones.

Sus pies desaparecían bajo la polvareda de las balas que herían la tierra a su alrededor.

Yo creía que los demás se animarían con el ejemplo, y así comenzó a suceder; pero en aquel momento Ben-Yeb daba un salto mecánico, como si en lugar de tripas tuviera muelles, y caía a tierra de espaldas. Le habían acertado en el corazón: buenos tiradores.

Pero podían haber esperado un momento para que la reacción depresiva de mi gente no fuera tan inoportuna.

Del campamento vinieron en nuestro auxilio y pudimos retirarnos y recoger los cadáveres.

Son seis los muertos.

Ben-Yeb está acribillado y tiene una expresión dura y negra de maldición.

Era un cobarde. El arranque de última hora no fué valentía; fué..., yo no sé qué, pero pareció un acceso de locura.

Les pasamos ahora revista y le hacemos a cada cual su ficha para la Oficina de Información.

Al llegar la vez a Ben-Yeb me dice el sargento indígena:

—Este, de Sidi-Abbas. Ha venido a morir a su tierra. Su padre estar rifeño (rebelde) y vivir en cabila serca de S'idi-Abbas, a tres horas de aquí y menos. Nunca querer venir de operaciones por Sidi-Abbas, porque su padre estar siempre por campo de aquí serca con rebelde.

—Ya, ya—afirmo mientras voy anotando—. Yo no sé por qué, siempre tuve a este hombre por un bicho peligroso.

Después vuelvo a la tienda. Sigue el puñal fuertemente clavado en las tablas de la mesa. Hermosa arma.

Es un puñal de aquellos que nuestros abuelos guar-



daban con un fervor más que religioso en una pequeña gaveta labrada y forrada de raso escarlata por dentro.

Empujando el pomo y soltándolo vibra y gruñe como un diapasón, como el diapasón hondo y grave que acordara el espíritu de muchos siglos de torva resignación.

Pero... ¿qué cosas me sugiere este artefacto? ¿Ridiculeces? ¿Filosofías?

Llamo al ordenanza y le arrojo el puñal a los pies:

—Tú. Guarda eso.

HORAS DE MADRID

ADIÓS AL SIMÓN

Las calles madrileñas, lector, van quedando limpias de simones. Ya adivino tu comentario. Que ojalá de otras muchas cosas quedaran limpias también. También es verdad eso. Sigamos adelante.

Los simones, con los que años atrás nos tropezábamos con harta frecuencia—o se tropezaban ellos con nosotros, lo que era peor—por esas calles, van disminuyendo cada día en proporciones insospechadas. Desaparece el simón y con él el caballo, y con el caballo, el cochero.

Ciertos escritores casticistas se alarman en cuanto decae algo más o menos típico de este Madrid de sus amores, y comenzarán pronto (si los directores de las revistas y diarios no lo remedian) a lanzar sus jeremiáticos trenos condoliéndose de que una nota de "color" (de color y de olor, por lo que respecta a los jacos) vaya "desapareciendo" de las calles madrileñas.

Por desgracia, nunca faltan individuos de un sentimentalismo agudizado que forman el coro de esas plañideras casticistas contrario a que desaparezca nada de las calles madrileñas, aunque de las casas desaparezca hasta el pan nuestro de cada día.

Pero no hagan ustedes caso de esos lloriqueos. Digan

lo que quieran los castizos, en Madrid hay muchas cosas que deben ir desapareciendo. Y una de ellas eran los coches de plaza, con su caballo, y, si me apuran ustedes, hasta con su cochero y todo.

¿Que los simones han prestado excelentes servicios? Nadie lo duda.

Pero también reconocerán ustedes que han sido el origen de muchas juergas y de muchas borracheras. Aún más de éstas que de aquéllas, ciertamente, porque en las juergas ambulantes de los simones tomaban parte únicamente sus ocupantes, mientras que en las borracheras la tomaba también a menudo el cochero.

Nada, nada. Por todo lo apuntado y por otras cosas que no es éste el sitio más a propósito para enumerar, pero que el avisado lector habrá ya supuesto, están bien desaparecidos los coches de plaza. Más cómodos y más baratos, los taxímetros han acabado con ellos.

Con lo que no acabarán los taxímetros, ni creemos que los aeroplanos, es con las juergas y las borracheras.

En este aspecto, lector, estamos como estábamos.

MIGUEL DE CASTRO

DE LA «POLITICA Y RAZON DE ESTADO DEL REY CATOLICO»

RETRATO DEL REY CATOLICO

En el glorioso reinado de Fernando se ejercitaron todas las artes de la paz y de la guerra, y se vieron los accidentes de ambas fortunas, próspera y adversa. Las niñeces de este gran rey fueron adultas y varoniles; lo que en él no pudo perfeccionar el arte y el estudio, perfeccionó la experiencia, empleada su juventud en los ejercicios militares. Fué señor de sus afectos, gobernándose más por dictámenes políticos que por inclinaciones naturales. Reconoció Dios su grandeza y la gloria de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reinar más por oficio que por sucesión. Sosegó su corona con la celebridad y la presencia; levantó la monarquía con el valor y la prudencia; la firmó con la religión y la justicia; la conservó con el amor y el respeto; la adornó con las artes; la enriqueció con la cultura y el comercio; y la dejó perpetua con fundamentos e institutos verdaderamente políticos. Fué tan rey de su palacio como de sus reinos, y tan ecónomo en él como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la modestia con la gravedad, y la clemencia con la justicia. Amenazó con el castigo de pocos a muchos y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas a la persona, pero no a la dignidad real; vengó como propias las injurias de sus vasallos, siendo padre de ellos. Antes aventuró el estado que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna próspera, ni le humilló la adversa; sirvióse del tiempo, no

el tiempo de él; obedeció a la necesidad, y se valió de ella reduciéndola a su conveniencia. Se hizo amar y temer. No se fiaba de sus enemigos; se recataba de sus amigos. Su amistad era conveniencia, su parentesco razón de Estado, su confianza cuidadosa, su dificultad advertida, su cautela conocimiento, su recelo circunspección, su malicia defensa, y su disimulación re-

paro. Ni a su majestad se atrevió la mentira, ni a su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimiento de sus ministros; de éstos se dejaba aconsejar, pero no gobernar. Lo que pudo obrar por sí no fiaba a otros. Consultaba despacio y ejecutaba de prisa; en sus resoluciones antes se veían los efectos que las causas. Impuso tributos por la necesidad, no para la codicia o el lujo. No tuvo corte fija, girando como el sol por los orbes de sus reinos. Trató la paz con la templanza y entereza, y la guerra con la fuerza y la astucia. Lo que ocupó el pie mantuvo el brazo y el ingenio, quedando más poderoso con los despojos. Tanto obraban sus negociaciones como sus armas: lo que pudo vencer con el

arte no remitió a la espada. Ponía en ésta la ostentación de su grandeza, y su gala en lo feroz de sus escuadrones. Obraba lo mismo que ordenaba, y se confederaba para quedar árbitro, no sujeto. Ni victorioso se ensoberbeció, ni desesperó vencido. Firmó las paces debajo del escudo. Vivió para todos, y murió para sí.

SAAVEDRA FAJARDO (siglo XVII)



El presente número de ARMAS Y LETRAS contiene reunidos los originales correspondientes a los números del 20 y 30 de Abril. ARMAS Y LETRAS está preparando en la actualidad la conversión de la Revista en un SEMANARIO MILITAR que se publicará bajo los auspicios de «Prensa Nueva» y que esperamos será considerado sin disputa como el mejor del mundo en su clase. Oportunamente daremos a nuestros lectores noticia detallada de esta interesante transformación y de los beneficios que ligados con ella pensamos ofrecer a los suscriptores.

LA MUJERCITA

POR PEDRO MATA

Pedro Mata es el novelador por excelencia. Su estilo sencillo, flúido y fácil, nos pinta los más bellos ambientes de nuestra sociedad. Posee el secreto de la emoción sutil y delicada y hace vivir sus personajes dentro del marco de la realidad sin afectismos ni estudiados efectos. Es el novelista moderno, sugeridor y apasionado, cuyo arte le ha conquistado el puesto de honor entre sus contemporáneos.

Nos le presentó don Francisco, el jefe del negociado...

—Señores...: don Manuel Bustos, oficial primero, que viene a sustituir a Díaz... Don Angel Ponte, don Cesáreo Jiménez, don Melchor Camino, don Aurelio Rodríguez...

Hubo unos cuantos apretones de manos y unas frases trilladas de vulgar cortesía.

Don Francisco continuó:

—Creo, señor Bustos, que puedo desde luego felicitarle. Aunque no sea yo precisamente quien debiera decirlo, viene usted destinado al mejor negociado de la casa, no sólo por el personal, que es excelente —ya tendrá usted ocasión de comprobar que somos muy pocos y muy bien avenidos—, como por la índole del trabajo, que, gracias a Dios, no es apremiante ni difícil. Creo, señor Bustos, que entre nosotros se hallará usted muy bien.

El señor Bustos se inclinó.

—Tengo entendido que viene usted de provincias.

—De la Intervención de Valladolid.

—¿No ha servido usted nunca en Administración?

—Sí, señor, muchos años; comencé la carrera en la Dirección de Propiedades.

—¡Ah! ¿De manera que usted ya ha servido en Madrid?

—Yo soy de Madrid.

—Entonces no hay más que hablar. Esa es su mesa y su sitio. Camino le facilitará cuanto necesite. Y mañana, pasado, cuando usted quiera, nos pondremos de acuerdo para que empiece a trabajar. Buscaremos para *debut* un expediente que sea sencillito. De todos modos, cualquier duda que se le ofrezca, no tiene más que consultármela.

Al día siguiente, cuando a las diez de la mañana llegué a la oficina, hallé al nuevo oficial sentado ante su mesa limpiando y aforrando los cajones con recio papel de empaquetar. Debía llevar bastante tiempo, porque tenía ya la tarea casi terminada.

—Mucho ha madrugado usted, señor Bustos. Ayer me olvidé de advertirle que aunque la hora de en-

trada es a las nueve, todos solemos retrasarnos un poco. Hasta las diez o diez y media no hay aquí nunca nadie. Se lo advierto por si quiere, en lo sucesivo, evitarse el esfuerzo de venir tan pronto.

—Para mí no es esfuerzo. Tengo por costumbre levantarme temprano.

—Lo cual quiere decir que por las noches se retira usted pronto.

—No suelo salir.

—¡Cómo! ¿No sale usted de noche?

—Casi ninguna.

—¿Es usted soltero o casado?

—Casado.

—¿Tiene usted hijos?

—Tres.

Me ofreció un pitillo, desdobló un periódico y se puso a leer.

Aquel día empecé a darme cuenta, y luego el tiempo me lo confirmó plenamente, que el señor Bustos era hombre de muy pocas palabras. Se mostraba con todos muy atento, muy correcto, muy bien educado, pero manteniendo siempre, dentro de esta amabilidad, la debida distancia, sin dar pretexto nunca para confianzas ni familiaridades. Al cabo de seis meses de constante asistencia a la oficina, seguía siendo para todos tan desconocido como el primer día que se presentó.

Debía de tener unos cuarenta años; quizá menos, a juzgar por su figura esbelta y su ademán gallardo; acaso más por las muchas canas que le plateaban los aladares y el bigote, pulcramente recortado a la inglesa.

Vestía con gran atildamiento. Todo en él era limpio y todo parecía siempre nuevo: el traje, sin una mancha ni una arruga; las botas, relucientes; el sombrero, impecable; las corbatas, recién estrenadas; la camisa, como acabada de planchar.

Un día don Francisco no pudo contenerse:

—Amigo Bustos, permítame que le felicite con toda el alma. No hay más que verle para comprender

que tiene usted la fortuna de poseer una mujer maravillosa.

Bustos sonrió y no dijo nada. Nunca decía nada de su familia. Cuando en los momentos de expansión la charla se generalizaba y los más ingenuos sacaban a relucir las intimidades del hogar, él se mantenía callado, como ajeno a la conversación. Nunca nos hizo una confidencia, ni supimos sus opiniones, ni le oímos aventurar un juicio propio.

Si alguien, osado, cometió alguna vez la indiscreción de entrometerse, se quedó con la curiosidad dentro del cuerpo, porque él, siempre habilísimo, soslayó la pregunta y esquivó la respuesta. En las intimidades de la vida privada, Bustos era un enigma.

Nunca pudimos saber en qué empleaba el tiempo fuera de la labor oficinesca. En cuanto daba la hora, se calaba el sombrero, tomaba el tranvía en la Puerta del Sol y no volvíamos a saber de él hasta el día siguiente. No tenía tertulia de café, no iba al teatro, no era socio de ningún casino, no sentía predilección concreta por ningún paseo. Cuantas tentativas realizamos para atraerle a nuestras diversiones, resultaron infructuosas. Nunca hubo manera de contar con él para nada.

Esta actitud intransigente, de insociabilidad comenzó por sorprendernos y acabó, naturalmente, por indignarnos. Y a falta de bases firmes sobre las que fundamentar una explicación satisfactoria, nos dimos a las hipótesis más aventuradas y a las suposiciones más absurdas.

Aurelio Rodríguez, que como buen levantino tenía una imaginación desbordada, se creyó un día poseedor del secreto.

—Ya sé—nos dijo—qué le pasa a este hombre. Este hombre es una víctima de su mujer. Su mujer le tiene así.

Cerró el puño y con una crispación violenta le tremoló en el aire.

—No les quepa a usted la menor duda; este pobre hombre es una víctima de su mujer. Fíjense ustedes lo limpio, lo atildado, lo elegante que va. Con doce mil reales no se puede vestir de esa manera. Indudablemente la del dinero es ella; ella es la rica. Este hombre se ha casado por los cuartos y le ha salido la criada respondona; ha dado con un marimacho de esos que se ponen los pantalones, y el infeliz no se atreve siquiera a rechistar. Ella es la que manda, la que dispone y la que mangonea. Estoy seguro de que por las mañanas le da dos reales para una cajetilla, y la noche que llega tarde a casa le deja sin cenar. Debe de ser una harpía, celosa, vieja, fea... No les quepa a ustedes la menor duda. ¿Si no fuese un adefesio, no la conoceríamos ya a estas horas? ¿Creen ustedes que él no nos la hubiera presentado? El que tiene una onza la cambia y el que posee una mujer bonita la exhibe. Y a esta, ¿quién la ha visto? ¿Quién puede vanagloriarse de haberla visto?

Todos callamos.

—Este pobre Bustos es un desdichado—prosiguió Rodríguez, enorgullecido de su perspicacia—. Así se explica el gesto de mal humor que siempre tiene. ¡Infeliz!... ¡Señores, por dignidad del sexo, por decoro de la clase, hay que salvar a este hombre, hay que emanciparle de la tiranía conyugal, es necesario que le rehabilitemos!

Todos asentimos.

—¡Le rehabilitaremos!

Y, en efecto, a partir de aquel día comenzó con verdadero ahinco el asedio de Bustos. No hubo pretexto que se desperdiciase, ni ocasión que no se aprovechara, ni resquicio por el cual no nos metiéramos para tenderle un lazo o prepararle una celada. Más listo que nosotros, supo siempre evadirlos y no caer en ninguno. Ruegos, súplicas, ofrecimientos, convites, burlas, ironías, todo se estrelló ante la actitud irreductible de aquel hombre.

Una vez nos tocó la lotería. Jugábamos entre cuatro, uno de ellos él, dos décimos de tres pesetas y nos cayó un premio de mil quinientas, quince duros a cada uno. Decidimos, como es natural, festejar el suceso y después de un debate animadísimo en el que se desecharon infinitas proposiciones, acordamos por unanimidad ir a los toros y terminar el día con una cena al salir de la plaza. Digo que el acuerdo fué tomado por unanimidad porque si bien es cierto que en el primer momento Bustos, como siempre, procuró evadir, la sospecha de que pudiéramos achacar sus excusas a tacañería, le hicimos al fin transigir.

Ocurría esto un miércoles y la corrida extraordinaria de beneficencia se celebraba el día siguiente. Hicimos un detallado presupuesto de gastos, y Melchor Camino se encargó de todo.

Pasamos una tarde deliciosa. Bustos, especialmente, se divirtió muchísimo. Nos confesó que los toros era la pasión más grande de su vida, y Joselito el Gallo el fenómeno más inmenso que han conocido los anales de la tauromaquia.

Salimos a la calle muy contentos, pero al llegar a la Puerta del Sol se suscitó un pequeño incidente. Bustos quería aprovechar las dos horas que faltaban hasta la cena para ir a su casa a saludar un momento a su familia. Como es natural nos opusimos todos. Con este motivo hubo una discusión bastante viva en la que llegaron a decirse algunas cosas francamente desagradables. Por fortuna, los más prudentes logramos imponernos y se llegó a una solución de concordia que consistió en permitirle que escribiese un "continental". Yo mismo me presté a acompañarle.

Bustos iba muy nervioso y muy malhumorado. Sin dirigirme apenas la palabra en todo el trayecto entramos en la tienda, se sentó ante un pupitre y comenzó a llenar febrilmente un pliego de papel.

Un movimiento instintivo de curiosidad me hizo cometer la indiscreción de enterarme de lo que decía.

—Nenita de mi alma: Ya sabes que esta noche no ceno en casa y que probablemente llegaré un poco tarde. Da de comer a los niños, acuéstalos y...”

Me indigné. Declaro ingenuamente que me indigné.

Y no es que yo sea un hombre duro de corazón. Al contrario. Si de algo peco es de sentimental.

Pero una cosa es el sentimentalismo sano y otra la sensiblería ridícula y cursi.

Tratárase de un muchacho en el fervor del noviazgo o en las dulzuras embriagadoras de la luna de miel y todos estos transportes afectivos me hubieran parecido seguramente pocos; en un señor de cuarenta años, cargado de hijos, se me antojaron de una ridiculez intolerable.

No le dije nada, pero acabé por perder la poca estimación que aún le tenía.

Los compañeros nos aguardaban en la “Maisón Doré”. Tomamos un “vermouth” y luego en el “Sanatorio” unas cañas de manzanilla que nos predispusieron muy favorablemente para la fiesta. La cena fué magnífica. Comimos muy bien, y bebimos mejor, y nos reímos mucho. No hay que decir que desde el primer plato adiviné el unánime propósito de emborrachar a Bustos, tarea algo difícil porque el hombre trasegaba como un tudesco.

Cayó al fin, mas después de llevarse por delante a Cesáreo Jiménez y a Melchor Camino.

Los dos se pusieron hechos unas cubas. Aurelio Rodríguez tuvo que irse con ellos en un coche y yo me quedé con Bustos en medio de la calle, porque a pesar de su formidable borrachera, se daba cuenta de todo y se negaba en absoluto a ir a su casa en semejante estado.

—No voy, ¿sabe usted? Yo no voy así... No quiero que me vea mi mujercita... No, no, no, no..., ¡ea!, que no..., que no voy...

Estuvimos andando por las calles hasta las cuatro de la madrugada. A esa hora conseguí convencerle. Tenía mucho sueño y estaba aplanadísimo. Se dejó llevar como una criatura. Sólo de cuando en cuando se atrevía a murmurar muy bajito, entre dientes, con la obsesión tenaz de una idea fija.

—¡Pobre nenita mía!... ¡Nenita de mi alma!... Con tal de que no se entere...

A medida que nos acercábamos a la casa, la cobardía y el aplanamiento eran mayores. Subió tem-

blando las escaleras. Cuando al llegar al piso vió luz a través del montante de la puerta, se puso horriblemente pálido. Apenas tuvo fuerza para darme el llavín.

—Abra usted..., hágame el favor..., yo no podría...

No fué necesario, porque la puerta se abrió sola y apareció en el dintel una niña de unos quince años, pálida y rubia, vestida con un amplio delantal de dril.

—¡Ay, gracias a Dios!... ¡Qué susto tenía! ¿No te ha pasado nada, papá?

—No, hijita mía, nada... Es que...

La voz se le ahogó en la garganta. Dándome cuenta de su angustia, fuí a intervenir, pero la muchacha me atajó con un gesto:

—No, no, si ya lo sé... Han cenado ustedes juntos. Ya me figuraba yo que papá vendría tarde. ¡Pero como es la primera vez que nos ha dejado solos!... Pasen, pasen ustedes.

Nos condujo a un lindo gabinete y nos hizo sentar. Ella se sentó también en una silla baja, con las rodillas juntas y las manitas sobre el delantal.

—Recibí tu carta, papá; di de cenar a los niños, los metí en la cama, dije a la chica que se acostara y me asomé al balcón para esperarte. Te he visto venir.

—Realmente—dije yo avergonzado—nos hemos retrasado un poco. Pero conste que la culpa ha sido nuestra, únicamente nuestra...; él no quería...

—No, no, si han hecho ustedes bien. Yo me alegro mucho de que papá se haya divertido. ¡Pobrecillo!

¡Si viera usted que vida tan aburrida lleva! Se interrumpió para mirar a Bustos, que daba cabezadas en el sillón.

—Anda, papá, acuéstate; tienes mucho sueño.

Y como él con la cabeza caída, los ojos cerrados y la boca abierta, no se moviese, le cogió de un brazo y dulcemente le obligó a levantarse.

—Anda, papá, anda...

Luego se volvió a mí:

—¿Sería usted tan amable que me ayudara a desnudarle?

Yo estaba tan sorprendido y tan emocionado, que creo que ni siquiera respondí. Automáticamente le llevé a la alcoba y sin decir una palabra le acostamos entre los dos.

Cuando después de dejarle en la cama regresamos al gabinete, no me pude ya contener.

—Pero, ¿y su mamá?



Pedro Mata

La chiquilla se quedó mirando con los ojos muy abiertos, muy graves.

—Nosotros no tenemos mamá.

—¡Cómo! ¡Si él me ha hablado muchas veces de su mujercita!

—La mujercita soy yo, caballero. Papá me llama así desde que mamá nos abandonó..., hace ya mucho tiempo..., cuatro años en septiembre... Mamá ha sido

muy mala con nosotros, muy mala... Cuando vea usted a papá no le diga nada de esto. Papá no quiere que se hable de mamá.

Me marché con el corazón oprimido.

Al día siguiente Bustos no vino a la oficina, ni al otro, ni al otro. Al mes supimos que le habían trasladado, a petición propia, a la Delegación de Santander.

TROZOS ESCOGIDOS

AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO

En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo; y así como Don Quijote los vió, dijo a su escudero: La aventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque, ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o poco más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la Tierra. —¿Qué gigantes?, dijo Sancho Panza. —Aquellos que allí ves, respondió su amo, de los brazos largos, que suelen tener algunos de casi dos leguas. —Mire vuesa merced, respondió Sancho, que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino. —Bien parece, respondió Don Quijote, que no estás curado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto dió de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba advirtiéndole que, sin duda alguna, eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que era; antes iba diciendo en voces altas: Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. Levantóse en esto un poco de viento, y las

grandes aspas comenzaron a moverse; lo cual, visto por Don Quijote, dijo: Pues aunque mováis más brazos que el gigante Briareo, me lo habéis de pagar. Y en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en ristre, acometió a todo el galope de Rocinante, y embistió con el primer molino que estaba delante; y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y caballero, que fué rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía menear; tal fué el golpe que dió con él Rocinante. ¡Válame Dios!, dijo Sancho. ¿No le dije yo a vuesa merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y que no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza? —Calla, amigo Sancho, respondió Don Quijote; que las cosas de la guerra, más que otras, están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón, que me robó el aposento y los libros, ha vuelto estos gigantes en molinos para quitarme la gloria de su vencimiento; tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada. —Dios lo haga como puede, respondió Sancho Panza; y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba; y hablando de la pasada aventura, siguieron el camino de Puerto-Lápice.

CERVANTES



¡ L A D R O N A !

POR F. MARYÁS

Mi amigo Dick fué quien me presentó a ellas en uno de los cabarets elegantes de Southovark, donde se jugaba a las cartas. Ellas eran dos muchachas encantadoras, Edith y Annie, que jugaban maravillosamente al bridge y ganaban siempre sumas nada despreciables. Dick me confesó que había perdido jugando con ellas, en ocho días, más de mil libras.

—¿Estás, pues, empeñado en arruinarte?

Dick suspiró profundamente y se limitó a contestarme:

—Es que estoy enamorado.

Miré a Dick consternado. ¿Es posible enamorarse de una muchacha que concurre a los cabarets y gana sumas considerables jugando contra los caballeros? Miré a mi amigo severamente y ya iba a dirigirle una observación, cuando me atajó diciendo:

—No es eso lo peor. La mujer de quien estoy enamorado es una ladrona de tiendas.

—¿Cómo?—exclamé estupefacto.

—Ella misma me ha contado su historia. Acosada por la necesidad de vestir bien y procurarse dinero para vivir con lujo, dióse a visitar con una amiga, la misma que le hace el juego en la partida...

—¡Ahora me explico!—dije—¡Harán trampas!

—Lo has adivinado. Hacen trampas. Roban el dinero... Pero escúchame sin replicar... Durante largo tiempo las dos amigas fingían ir de compras, se hacían enseñar los géneros más ricos en los grandes almacenes de Picadilly y compraban alguna chuchería... después



de haberse guardado algunas yardas de encajes de valor o una joya de precio... Un día, el inspector de uno de estos establecimientos sujetó de pronto la mano de Edith, en el preciso momento en que ésta escondía debajo de su abrigo un encaje de cincuenta libras.

Edith no protestó. Sabía que era inútil y siguió al inspector, que la invitaba cortésmente, en evitación de todo escándalo, a pasar a la dirección. Una vez allí se telefoneó a Scotland Yard y la ladrona fué entregada sencillamente a la policía, convicta de su delito. Nadie se había dado cuenta del hecho. La honorabilidad de la señorita no sufrió en público el menor menoscabo y la casa tampoco tuvo que lamentar el descrédito de ser visitada por gentes de mala reputación. Esto era lo discreto. La señorita Edith fué a la cárcel por un año, donde aprendió lo poco que la faltaba saber para entrar en posesión del arte de apoderarse del dinero ajeno. Ya lo has visto en la mesa de juego.

—¿Y cómo no me has advertido antes?

—Te lo digo ahora, pidiéndote perdón por habértela presentado así como a su amiga y cómplice, la que le ayuda en sus infames tareas... Quería que las conocieras para que supieras mejor las causas de la catástrofe de mi vida... Estoy enamorado de la señorita Edith, cuya belleza te ha llamado la atención, ¿no es verdad?

—Efectivamente. Pero sabiendo lo que es, su belleza sólo me inspira horror.



—Espera, que no he terminado.

Dick, que se había ido quedando pálido, sacó el pañuelo y se enjugó el sudor que comenzaba a correrle por las sienes. Luego, con un gran esfuerzo que debió costarle un dolor agudísimo, prorrumpió en esta inesperada confesión:

—La señorita Edith me ha propuesto, como único precio de su amor, que la ayude a robar a mis amigos.

Di un salto y sin poderme contener exclamé:

—¡Pero tú la habrás abofeteado!

Mi amigo me miró tristemente y movió la cabeza sin atreverse a pronunciar palabra.

—¿Que no, dices?

Nueva denegación. Al cabo Dick pudo decir sor-damente:

—¡He aceptado!

Confieso que corrió por mis nervios un escalofrío de terror. Era preciso conocer a Dick, un perfecto gentleman, un muchacho irreproachable, perteneciente a una de las familias más honorables y opulentas del país de Gales. Si me hubiesen dicho que Nelson murió cobardemente en un escondite y no sobre el puente de su navío, en Trafalgar, tal vez lo habría creído con más facilidad que lo que acababa de decirme mi amigo.

Notando mi asombro, Dick se apresuró a añadir:

—He aceptado en apariencia. Edith es mía, porque cree que yo la ayudo a desplumar en el juego a mis mejores amigos, a los más ricos, a los más generosos, pero no es así. Quien pierde soy yo... Toma, —añadió sacando su cartera—, aquí tienes las cuarenta libras que has perdido esta noche. ¡Eramos los tres contra ti! Te hemos robado. No es justo que pierdas este dinero. Yo devuelvo todas las noches el dinero que hago,

perder a mis amigos.

Rechacé la mano del pobre Dick, que me ofrecía temblando el dinero:

—¡Oh, no! El conocimiento de tu desgracia vale más de esas cuarenta libras... Pero dime, ¿les haces a todos la misma confesión que me has hecho a mí?

—¡No! ¡Sería demasiado!... A muchos les envío el dinero sin que ellos sepan de quién lo reciben.

—¡Desgraciado! ¡Pero te vas a arruinar muy pronto!

—Ya lo sé. Cuando no me quede un penique me mataré.

—¡No te matarás, porque lo que hizo aquel inspector de los almacenes lo voy a hacer yo!

—¡Entonces tendré que matarte a ti primero!— rugió mi amigo, abalanzándose a mi cuello.

No era ya cosa de andarse por las ramas. Mi profesión de marino ha desarrollado notablemente mis fuerzas. Luché con Dick y antes de un minuto le tuve dominado. El pobre se echó a llorar como un niño y arrodillándose a mis pies, me pidió perdón... ¿tendré que decirlo?... no para él, sino para la infame ladrona. Mi deber estaba tan claro que sin vacilar llamé al regente del establecimiento y exigí la presencia del agente de policía que debe estar siempre en estas casas. El resto fué muy sencillito. Las ladronas fueron presas y yo retuve a mi amigo, que no osó promover un escándalo perfectamente inútil, pues de sobra conocía mi genio.

La señorita Edith cruzó ante nosotros, conducida por el policeman y al pasar nos echó despreciativamente a la cara el humo de su cigarrillo.

—Ea—dije a mi amigo cuando desapareció el grupo—, ya estás libre de esa mujer...

—No, porque cumplirá su amenaza—respondió llorando Dick.

—¿Qué amenaza?

—La de sustituirme con otro que acepte su combinación...

—¿Y qué?

—¡Que seguiré jugando hasta el último chelín, sólo por estar cerca de ella! Esta respuesta me demostró que la fuerza de los puños es impotente contra otras fuerzas mucho mayores que residen en las almas.



LAS LEYENDAS DEL GALEON «FLORENCIA»

Al clásico galeón español con sus sollados pletóricos de áureos ducados, brindando, en tal o cual lugar del Océano, copiosa fuente de riquezas a los buscadores de tesoros sumergidos, le ocurre lo que a la también clásica serpiente de mar: que ambos constituyen socorrido tema veraniego, explotado regularmente desde hace luengo tiempo por la prensa anglo sajona.

Ingleses y norteamericanos son, en efecto, aficionados a leer esas cosas por esta época del año, y en el presente tienen en juego para distraer sus ocios

estivales los trabajos que se llevan a cabo en la bahía de Tobermory, a fin de extraer del galeón *Florenxia*, allí sepultado, nada menos que los tesoros de la que, con un sentido profético maravilloso, denominaron los almirantes de Felipe II *Armada Invencible*. Sin meternos a discutir si esos trabajos merecen en realidad el ruido de que se les ha rodeado tanto en la prensa extranjera como en la nacional—que bien pudiera ocurrir que no lo merecieran—, encontramos en este asunto del *Florenxia* algo pintoresco y atractivo que lo hace acreedor a una pequeña crónica en nuestras páginas. Prescindiendo de todo fárrago histórico, pues suponemos ya perfectamente enterados a los lectores de ARMAS Y LE-

TRAS de las causas que ocasionaron la expedición de la *Invencible* a Inglaterra, del terrible estrago que Drake y los elementos causaron en la misma y del triste final que ocupó a los restos de aquella armada, vamos a reproducir las dos principales leyendas que, de generación en generación, han venido transmitiéndose en Escocia acerca del galeón *Florenxia*.

Ante todo, recordemos que Tobermory es una linda ciudad, quizá la más bellamente situada, de la preciosa costa occidental de Escocia, de esa costa que, entre otras maravillas naturales, cuenta la célebre *Gruta de Fingal*, que a tantos músicos y poetas de universal renombre ha inspirado. Extiéndese el blanco caserío

en espacioso anfiteatro, reflejándose como en terso espejo sobre las tranquilas aguas del canal de Mull, caldeadas por las tibias corrientes del *Gulf Stream*, lo que hace del puerto de Tobermory una estación admirable de invierno, muy favorecida por la buena sociedad escocesa.

Apuntados los anteriores datos geográficos, veamos lo que desde fines del siglo XVI vienen contando los viejos marineros escoceses a sus nietos, durante las largas veladas invernales, acerca de la pérdida del *Florenxia*.

En septiembre del año de gracia de 1588, o sea dos meses después del desastre de la *Armada Invencible*, llegó a la bahía de Tobermory, o *Loch Duart*, como se llamaba ese lugar por entonces, el navío español *Florenxia*, llevando en sus cajas, según algunos historiadores ingleses que se han ocupado del asunto, unos 30 millones de ducados.

El objeto de la arribada del *Florenxia* no era sólo poner a cubierto de los corsarios ingleses tan grande suma de dineros, sino procurarse provisiones. Los tripulantes del galeón, después de una huída de sesenta días por las costas de Escocia e Irlanda, llegaban al puerto de Tobermory, convertidos en nuevos Mi-

das, nadando en oro y muertos de hambre.

El señor del Mull, que por aquel entonces tenía en feudo dicha parte del Argyllshire, y que era Sir Sanblan Mac-Leans, no obstante sus sentimientos hospitalarios, puso al comandante del *Florenxia* por condición para el abastecimiento, que los marinos españoles le habían de ayudar en ciertos litigios sostenidos a mano armada contra los *clanes* de Icon y Ruaid.

Negóse el comandante del *Florenxia*, y para vengarse del desaire, Sir Sanblan Mac-Leans hizo que se introdujera a bordo del galeón uno de sus secuaces, y que valiéndose de atrevida estratagema, volase la santabárbara del navío, echándolo a pique con



Francisco Drake.—De un antiguo grabado en cobre.



Un galeón de la época de Felipe II.

sus trescientos cincuenta tripulantes y sus treinta millones de ducados.

He ahí una de las leyendas aceptadas como verosímil por Hardricke, Strype y otros cronistas ingleses. La segunda, aun que con menos apariencia de verdad, es, sin embargo, más poética y gustosa.

Ello fué que una ilustre señora española soñó una vez con un *Príncipe charmant*, quien rendido a sus encantos, la ofrecía su mano de esposo. Consultado el sueño de la dama con un astrólogo, dijo éste que el príncipe era de nacionalidad inglesa y que esperaba a la señora de sus pensamientos en una población de Escocia.

Nuestra princesa, porque parece ser que era princesa, no se anduvo en chiquitas. Despidiéndose del autor de sus días, púsose en camino y dando tumbos en galeones, pinazas y pataches, llegó por fin a Tobermory, donde se hallaba a la sazón anclado el navío *Florenxia*.

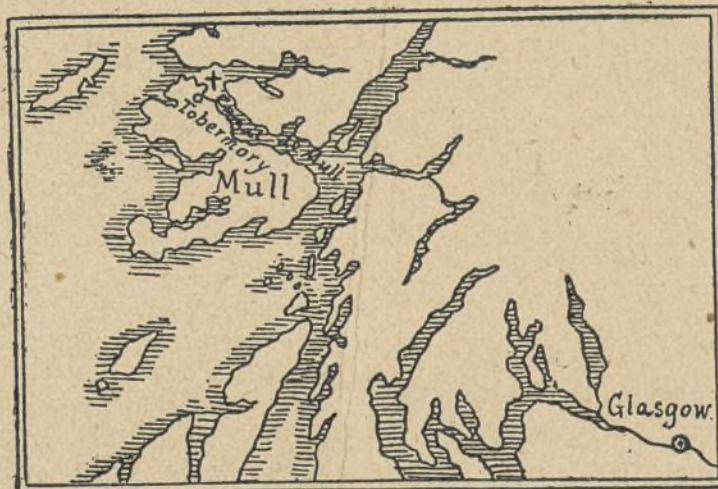
Recibió a la tripulación con los honores debidos a su alto rango, siéndole mostrado por el comandante un noble escocés, jefe de la familia de los Duart, que los españoles tenían en rehenes hasta que los habitantes de Tobermory facilitasen los aprovisionamientos exigidos por los marinos del galeón, y que les eran indispensables para tornar a España.

Ver la princesa al noble cautivo y reconocer en él al hombre de sus sueños, todo fué uno. Inmediata-

mente ordenó aquélla que se guardasen al prisionero todo linaje de consideraciones, aposentándole en la mejor cámara del barco.

Al gran señor escocés no le pareció mal la recién llegada. Inicióse el idilio. Los amoríos marchaban por senda de rosas, cuando la esposa del noble, enterada en su apartado castillo de Duart de los devaneos de su consorte, juró fiera venganza. Al efecto, fingiendo amistad a la princesa, enviola con dos de sus damas varias docenas de balas de estambre para sus bordados. Dentro de las tales balas iba una cantidad de pólvora suficiente para volar el navío. Encargado de prender las mechas se hallaba un escocés llamado Mac-Mlhor.

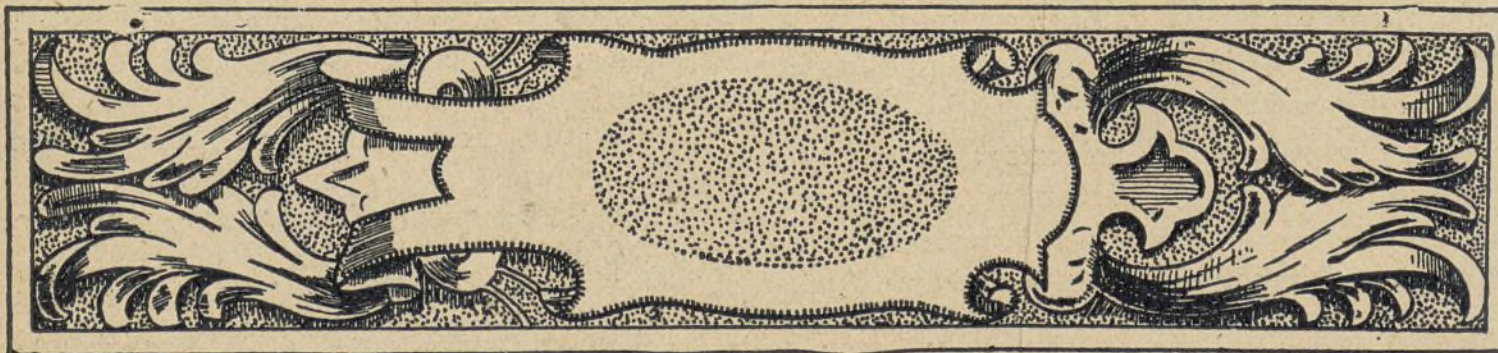
Informado Duart secretamente del terrible proyecto, se apresuró a ponerse en salvo, y no bien había llegado al sitio llamado Sputt Dhu, cuando el *Florenxia*, vomitando fuego, se hundía en las aguas, lle-



Mapa de la costa de Escocia, indicando el sitio (+) en que se hundió el "Florenxia".

vándose al fondo del mar a la andariega dama y sus marineros. Añade la leyenda que el cocinero del barco, después de volar buen trecho por los aires, cayó en una hondonada próxima a la bahía, denominada desde entonces *Cook's Cave*, o sea Gruta del Cocinero.

Tales son las dos principales leyendas existentes en Escocia acerca del *Florenxia*, una de las cuales sirve, por lo menos, para demostrar el poder de los explosivos que usaban las damas celosas en aquellos tiempos.





Por sendas de laureles y rosales
y arrullado por céfiro sonoro,
Garcilaso, a las lumbres matinales,
rige un caballo con rendaje de oro.
Cantando el mozo va, la faz serena
bañada en resplandores,
el ademán gallardo, el alma llena
de paisajes rientes,
de perfumes de flores
y músicas de pájaros y fuentes.
Canta el mancebo rústicos amores
en estrofas más claras que las linfas
de transparente lagó; estrofas bellas
que en su terso cristal lucen las huellas
de los húmedos labios de las ninfas.
De pronto, Garcilaso,
presa de ardiente anhelo,
de su bravo corcel detiene el paso
y con rápida acción desciende al suelo.
Es que ha visto en la lóbrega enramada,
que pueblan ruisenores y palomas,
a *Flérída*, su amada,
vertiendo luz y prodigando aromas.
La beldad, ruborosa y palpitante,
prendidos de jazmines los cabellos,
arrójase en los brazos de su amante;
quien al ceñir con ellos
prendas tan codiciadas como hermosas,
se imagina estrechar ramo fragante
de azucenas y rosas.

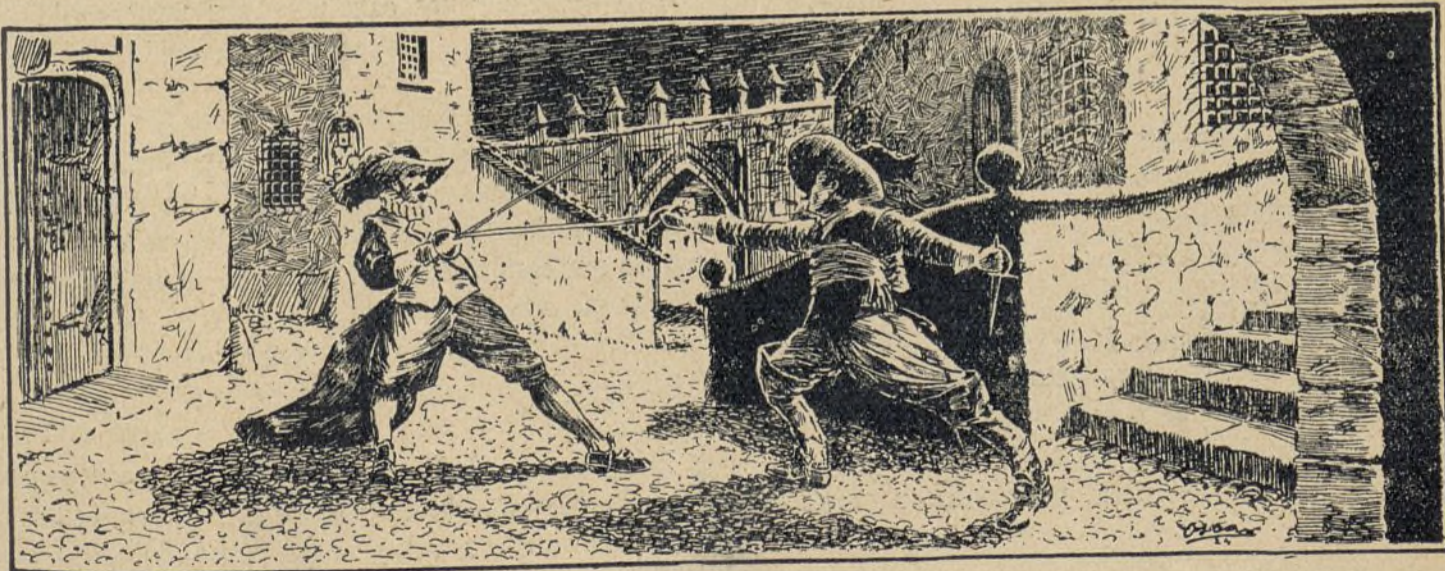
¡Oh *Flérída* querida! ¡Oh claros ojos,
alborada de vivos esplendores!
¡Oh doncella de rojos
labios, de las abejas tentadores!

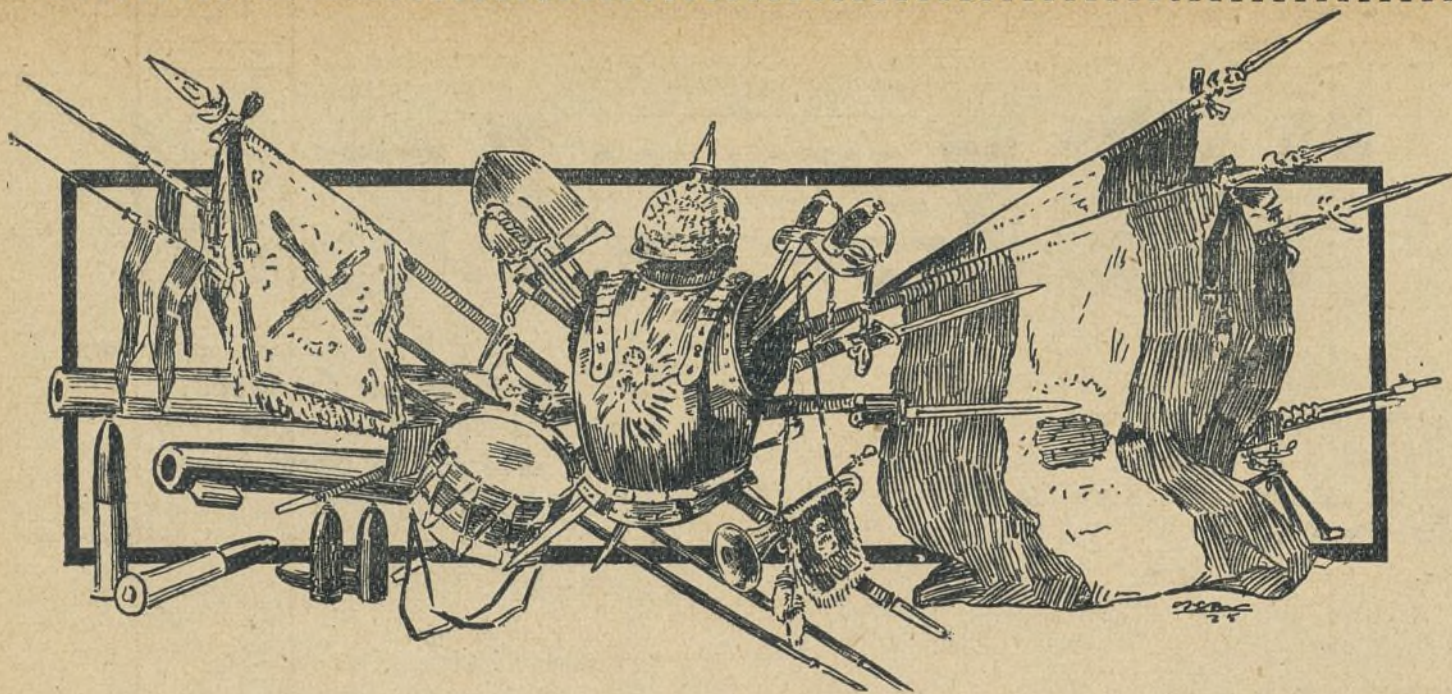
¡Oh amor primero, henchido de ventura,
panal de miel, corona de violetas,
siempre se elevará tu imagen pura
en los recuerdos de placer intenso
del más dulce y gentil de los poetas,
cual hostia blanca entre azulado incienso!

II

Raudo el tiempo ha corrido
como árabe corcel, y heroico el vate
a su frente ha ceñido
los épicos laureles del combate.
Su noble alma altanera,
rebotando valor y ansia de gloria,
flotó en la lid guerrera
cual bélica bandera
que guarda entre sus pliegues la victoria.
El poeta soldado
en su pecho acogió nuevos amores;
pero ni de la lucha en los furores,
ni en brazos de otras bellas, ha olvidado
de *Flérída* los ojos seductores.
Y cuando combatiendo con fiereza
en su última batalla,
rueda a un abismo, hendida la cabeza,
al escalar, valiente, una muralla,
a un fiel amigo el tierno Garcilaso
ruega, ya moribundo y anhelante,
que su banda de raso
entregue, en prueba de su amor constante,
a *Flérída*, su musa deliciosa
de inmaculado seno,
más blanca que la leche, y más hermosa
que el prado por Abril de flores lleno.

MANUEL REINA





LEALES SOLDADOS

Pedro Gonzalez de Mendoza

Señor de Hita y Buitrago. Durante la batalla de Aljubarrota (14 de agosto de 1385), Don Juan I iba doliente sobre una silla de manos; obligado a montar a caballo, cae éste derribado de un flechazo; ante la apurada situación de su Monarca, cédele su corcel de guerra el generoso prócer; y salvándose el Rey de Castilla, murió heroicamente González de Mendoza.

He aquí cómo refiere este hecho el romance:

El caballo os han muerto
subid, Rey en mi caballo,
y si no podéis subir,
llegad, subiros he en brazos.

Poned un pie en el estribo
y el otro sobre mis manos,
catad que crece el gentío,
magüez fine yo, salvaros.

Un tanto es blando de boca,
bien como a tal refrenadlo;
non vos empache el pavor,
dadle rienda y picad largo.

Non vos obligo en tal fecho,
nin me fincades adeudado;
que tal estima deben
a los reyes sus vasallos.

Andrés de Alta Villa

En la batalla de Seminara (Italia, 21 de abril de 1503) cae desmontado el Rey Fernando II; a punto de caer prisionero, le ofrece su caballo el soldado español; y el Monarca se salva, muriendo su generoso súbdito.

El Duque de Alba

Hallándose en el destierro de Uceda recibe una misiva de Felipe II ofreciéndole el mando de las tropas destinadas a la conquista de Portugal; a lo cual contestó así el prócer castellano:

—*Decid al Rey, mi Señor, que es el único Monarca en la tierra que tiene vasallos que salgan del destierro a darle otra Corona.*

Diego de Sabinas

El 1.º de agosto de 1704 (Guerra de Sucesión), preséntase ante Gibraltar una escuadra anglo-holandesa, compuesta de 61 buques de guerra y varios transportes con 2.688 cañones y 16.588 hombres; la guarnición de la plaza costaba de 86 infantes, 30 caballos y seis artilleros; en la bahía no se encontraba un buque nacional.

El Príncipe Darmstad intima la rendición; y a ella contesta así el bravo Gobernador Sabinas:

Tenemos jurado por Rey y Señor natural a Don Felipe V; y como fieles y leales vasallos suyos, sacrificaremos nuestras vidas en su defensa.

Tres días después capituló honrosamente la plaza; desde entonces pertenece a Inglaterra.

Juan Puig

Este Cadete del Regimiento de Infantería Sicilia habíase portado valerosamente en el combate del desfiladero de la Rocheta (Italia 1745); recogido en brazos de sus camaradas, así les habló momentos antes de rendir su alma a Dios:

—*Decid en España que muero gozoso por el Rey.*

José Romeu

Después de haber peleado heroicamente por la Independencia de la Patria, cae prisionero de los franceses; invítanle a adoptar la causa del Rey intruso

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITE

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

ofreciéndole a cambio la libertad; mas el bravo saguntino se niega con estas bellas palabras:

—No temo al cadalso; cien vidas que tuviera las daría por mi Religión, mi Patria y mi Rey.

Condenado a muerte, escala las gradas del patíbulo el 12 de junio de 1812; y con la serenidad de los creyentes, así dice a los valencianos:

—Muero en defensa de mi Patria y de mi Rey.

Ramón de Vargas

Cadete del Regimiento de Infantería Cuenca; herido el 1.º de julio de 1791 en la defensa de Orán, de este modo habló en los umbrales de la muerte:

—Gloria mía, muriendo por mi Patria y por mi Rey.

Eusebio Alonso

Poco antes de morir este Cabo en la defensa del Parque de Monteleón, de Madrid, contra los franceses, dice a su Oficial:

—Acuda usted mi Teniente, a quien pueda tener remedio; espero conforme la muerte, porque muero por mi Rey.

Vicente Moreno

Luego de haber combatido bizarramente, cae prisionero de los franceses; en la cárcel de Granada le invitan para que reconozca al Rey intruso, a José I; y con heroica hidalguía, así dice:

—He jurado defender a mi legítimo Rey y morir por su causa.

Condenado a la pena de garrote, entra en capilla el 10 de agosto de 1810; y en aquel glorioso día de las libertades patrias, el mártir antequerano habla de este modo al sacerdote-confesor:

—Voy a cumplir lo que prometí, de dar mi vida por mi Rey.

General Oraá

El 22 de mayo de 1836 atacan los liberales las fuertes posiciones carlistas que circundaban a Bilbao; en lo más recio del combate muere el capitán del Regimiento de Extremadura D. Marcelino Oraá.

Al comunicarle al padre, general con mando en aquella misma batalla, la pérdida del hijo, así contestó:

—No tenía más hijo que ese y lo idolatraba; pero quisiera tener doce que sacrificar por nuestra Reina y nuestra Patria.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ

Máquinas **OLIVRE** Agencia de
de escribir : Madrid :
Alcalá, 177, entresuelo derecha.

A plazos. Vendo. Máquinas para escribir
de todas las marcas, nuevas y de ocasión;
máquinas parlantes y discos. Pianos, pianolas y rollos.

Escribid a LA MUNDIAL, Alcalá, 177, entlo. dcha.
MADRID

SECCION DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

EN EL MAR

N.º 4

Not
H
Negro
INI

Para ganar tiempo

En un pueblo de Aragón, tuvieron una consulta varios médicos, y tras de mucho discutir, diagnosticaron que, para alivio del enfermo, se trajesen de Zaragoza dos botes de oxígeno.

A este efecto, ordenaron al mozo de mulas que fuera a buscarlos, cabalgando una yegua.

Encareciéndole que fuera al galope, ganando todo el tiempo posible, aunque tuviera que extenuar la caballería.

La capital distaba diez horas; llevando una buena marcha, podía salvar esta distancia en un par de horas.

Cuatro hacía que había salido por dichos botes, cuando le volvieron a ver, pero de vacío.

—¿Cómo vienes sin nada?—preguntáronle—. Si no tenían en la farmacia a la cual te hemos mandado, podías haber ido a otra.

—¡Si no he ido a ninguna! Como se les ha olvidado a ustedes ícime si habían de ser inflaus los botos u sin inflar, hi güelto pa preguntalo.

DIGNIDADES

500 huéspedes fijos

CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO
DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número de 10 de Abril.

SOLUCIONES

a los pasatiempos del Concurso de Enero a Marzo de 1926

1. Dimas.
2. Dimas.
3. Jenaro.
4. Retiro.
5. No es verdad angel de amor, que en esta apartada.
6. Partenón.
7. Un domicilio módico.
8. La Calesera.
9. Trabajos forzados.
10. Taxímetros.
11. Palomas. (I +).
12. ¡Estamos sobre un volcán!
13. Así en la Tierra como en el Cielo.
14. Asno.
15. Granada.
16. Cenicero.
17. Notario.
18. Solares.
19. Sepulcro.
20. Bajo.
21. En las alas del deseo.
22. Posada.
23. Vocabulario.
24. Veni, vidi, vici.

CHARADA

N.º 6

Dispénsame *todo*,
pues yo *dos* sabía
que estabas *un-tres*
desde hace unos días.

Miscelánea

En la calle.

—¿Qué es eso, otra vez borracho?
¿No me habías dado palabra de honor de que no volverías a entrar en una taberna?

—Sí... es que ahora me emborracho en casa.

En la playa.

—Me sostengo, haciendo la plancha, dos horas—decía un bañista—y permanezco debajo del agua más de cinco minutos.

—Perdone usted—le dice el otro—pero ¿sabe usted nadar?

Un día anunció la *Gaceta* un cambio de ministerio, y un cesante que tenía aburridos a los porteros se presentó en seguida pidiendo una audiencia al ministro.

—¿A qué ministro?—le preguntó con sorna el portero.

—¿A cuál ha de ser? Al nuevo.

—¡Ay, caballero! No se puede pasar, porque el otro está todavía de cuerpo presente.

N.º 5

Cupón núm. 2

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

M A D R I D

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zaleres Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1548 - J

pidió antes blandir el espadón de Guillermo para dominar la Tripolitania y amedrantar a Turquía? No. Gabriel D'Annunzio y Salandra, quienes sean, podrán haber querido esa guerra inopinada y sin justificación. Podrá haberse dejado arrastrar el pueblo ante los colorines y el estrépito. Yo no.

Hizo una pausa y siguió argumentando:

—Además, soy enemigo de la guerra. No es por miedo. Tú sabes que ese sentimiento animal y despreciable no me domina. Supe afrontar cuantas situaciones graves se me presentaron. La idea de morir no me aterra. Me aterra la idea de matar, y de matar a distancia, fríamente, disparando un fusil cuya bala puede taladrar el corazón honrado de un hombre a quien desconozco... ¿Cabe mayor aberración

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

M A D R I D



ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

que esa? Si ahora mismo tuviera que elegir entre ser asesinado o ser asesino, elegiría, sin vacilar, lo primero. Porque al asesinar le daría muerte a mi alma, una lenta muerte acongojante, llena de remordimientos, de apariciones siniestras y de pesadillas.

Aún añadió:

—Además, ¿tiene Italia derecho a mi vida? No nació en su suelo. Nunca vi su sol. Me formé aparte en España. Mi madre era española. Y tú. Y nuestros hijos. Atropellada, vejada, yo acudiría para defenderla. Siendo ella la agresora, no existe el más tenue motivo que le conceda el derecho de arrollar mis convicciones. ¡No! ¡No iré!

Ocho días más tarde recibía nuevo y apremiante aviso del consulado. Lo trataban como a un esclavo. Ni siquiera se contaba con su voluntad. El Gobierno, desconocido, de un país ignorado le ordenaba morir, le ordenaba matar. Al día siguiente, sin más dinero que el indispensable para llegar a Montevideo, y con una maleta, donde llevaba su ajuar y el manuscrito sobre botánica, que pensaba terminar en el destierro, embarcaba en Vigo. Antes, mojó con sus lágrimas las queridas estancias del *solarium* y besó a sus hijos inocentes en los ojos. Jamás corazón alguno sufrió tan dolorosamente una despedida.

Había tomado pasaje de tercera con nombre supuesto, logrando embarcar merced a antiguas y buenas amistades.

Salieron en el trasatlántico, ya de noche. No quiso

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA
Príncipe, 9. - MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES. — BANDERAS PARA REGIMIENTOS. — FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES. — CHARRERERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS. — CASCOS, GORRAS Y ROSETAS. — CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN. — SABLES, ESPADAS Y ESPADINES. — ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS. — BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA. — ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES. — CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS. — ESPUELAS, ESPOLINOS, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

... Edificio propio ... Esta Casa no tiene Sucursales ...

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

comer y se acostó en el camastro. Por la mañana se asomó para ver las costas de Portugal. Le invadía una tristeza absoluta. Miraba el gris oleaje y sentía el deseo de sumirse en aquella masa inmensa y misteriosa, dando fin a su tormento. Quedaban en Madrid ¡tantos cariños!, ¡tantas ilusiones truncadas por la adversidad! ¡Era tan largo el camino y tan incierta la esperanza!

¡Qué lúgubre, además, el barco! ¡Emigrantes, gallegos, famélicos, huyentes de la miseria, llenos de morriña! Desde el muelle había visto a las mujeres de refajo rojo y pañuelo a la cabeza, gimotear y lanzar gritos de tétrico dolor cuando el barco salía. ¡Qué triste era el mundo! ¡Qué insensato el vivir de los hombres!

Un cañonazo, que retumbó en la fofa quietud de las aguas, detuvo el trasatlántico y cambió la mansa euita de sus cavilaciones.

—¡Anda, un buque inglés!—oyó decir.

Y miró hacia babor. Efectivamente. Un gran acorazado británico ofrecía su bella e imponente silueta en el horizonte. Al ver el trasatlántico había disparado con pólvora sola, dando órdenes. Vió Antonio después avanzar una gasolinera. Venía rauda y esbelta, con espuma en la proa, inexorable.

—¿Qué haré?—pensó.

Tan sobrecogido estaba que no se le ocurrió estratagema de ninguna especie. Quedó como helado viendo llegar la feble embarcación. ¿Arrojarse al mar? ¿Escondarse? ¿Qué haría?

Luego perdió toda consciencia. Oyó hablar al oficial inglés con el capitán del barco en rápidos y rotundos términos. Desde Lisboa le comunicaban que iban a bordo prófugos. O los entregaba en el acto, o hundiría el buque. Luego, apenas se dió cuenta de lo que sucedía. El capitán mandó formar el pasaje sobre cubierta y transmitió las órdenes del oficial

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUOLA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

británico. Fueron dos largas horas de tormento. Como resumen de la requisitoria, aparecieron cogidos un alemán, dos franceses y un italiano, estos tres reclamados para el servicio militar. Uno de los primeros había desertado en el Marne, cuando los fusilamientos de Joffre. Traspordados al acorazado inglés aquellos cuatro perillanes, se hizo a la mar de nuevo el trasatlántico.

Antonio Berti seguía como alhelado, creyéndose víctima de un sueño espantoso. Le parecían increíbles tantas desventuras juntas, y tan rápidas, y tan intensas. ¿Era posible que los seres humanos fuesen menos libres en el siglo xx que en los tiempos medievales? ¿Qué crimen había perpetrado para verse tratado así? Dejábase conducir como un fardo. Había perdido la solución y casi los sentidos.

Fué llevado a Lisboa, en una de cuyas cárceles militares permaneció caído en la abyección de una

(Se continuará.)

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad y pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29

Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

IMPERMEABLES

DE TODAS CLASES Y FORMAS
SE HACEN A MEDIDA

:: :: ::

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

:: :: ::

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 :: :: MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA

Casa fundada en 185

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascotes, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para banderines y fachadas, bandas, fagines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO NOVEDAD — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército

ZARAGOZA, 58, COSO :: Teléfono 752

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 :: Escudillers, 17 :: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

IMPERMEABLES INGLESSES

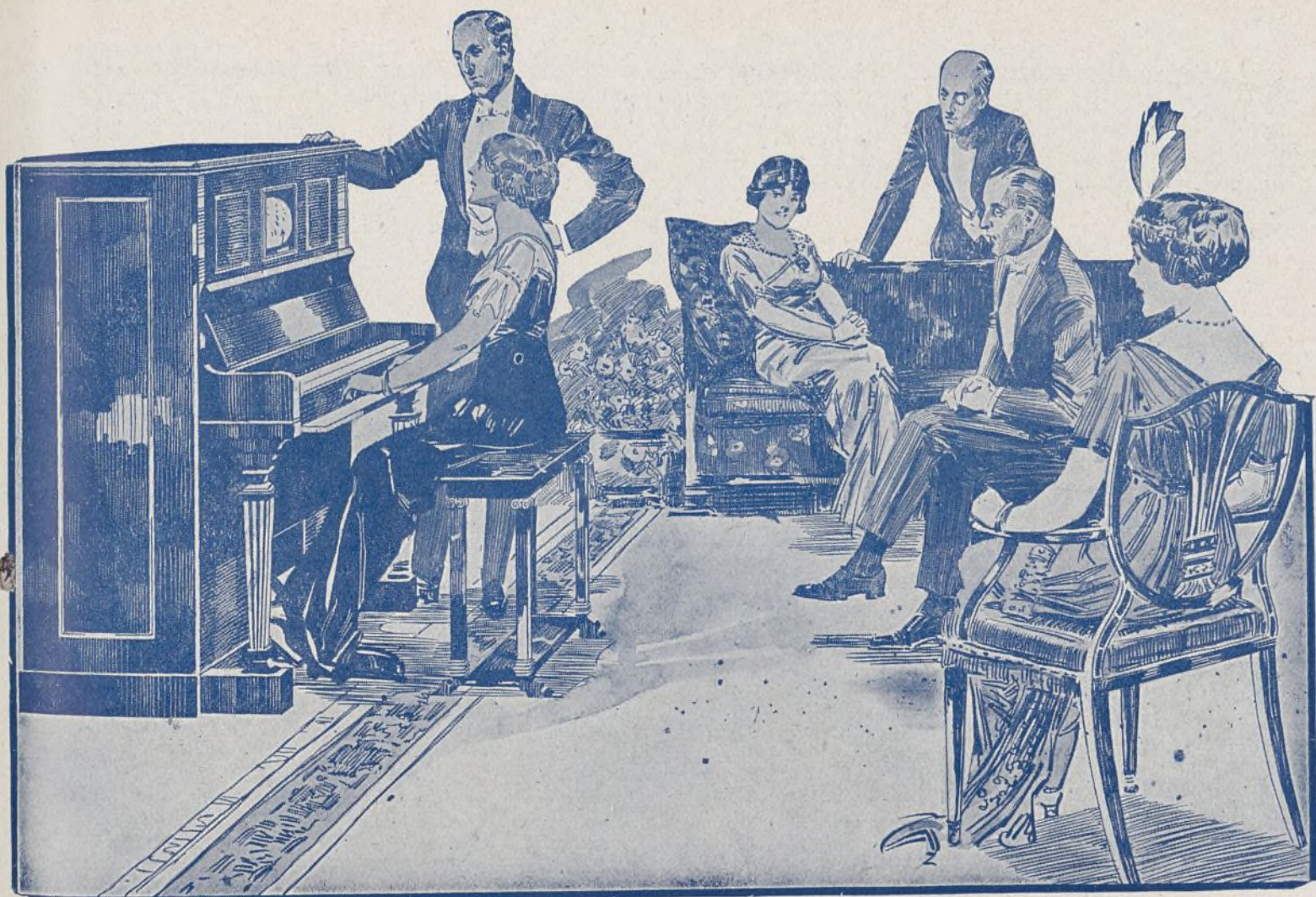
GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos
 LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS
 EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,
 de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas
 INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES
 y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS
 THE ÆOLIAN COMPANY
 S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

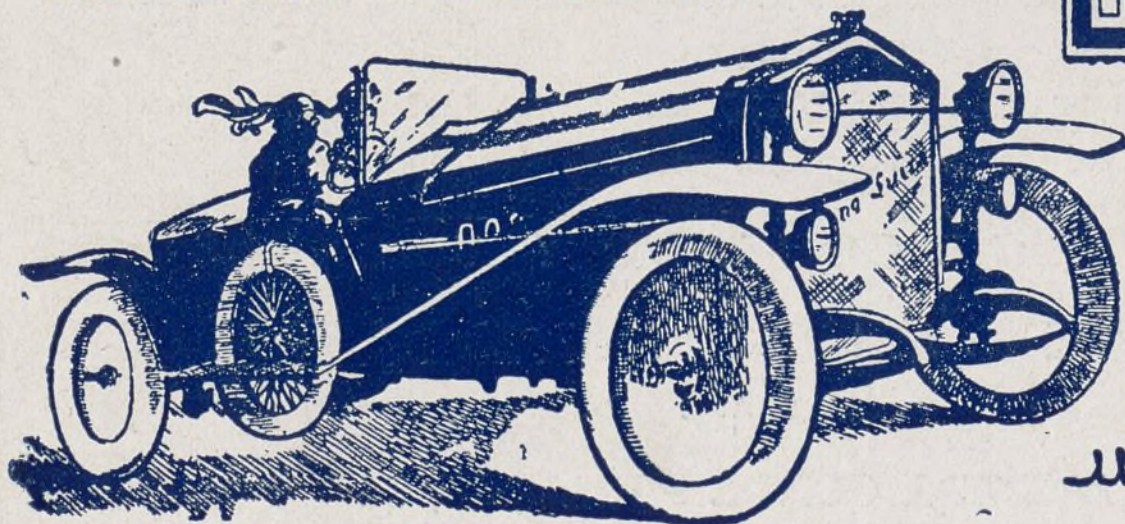
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Quinones

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASSENSIO, 3.—MADRID